

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS **U.N.A.M.**

**ASPECTOS FONETICOS Y LEXICOS DEL ESPAÑOL
HABLADO EN TAMAZUNCHALE, SAN LUIS POTOSI**

T E S I S
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN LETRAS
P R E S E N T A

FRANCISCO RAUL AVILA SANCHEZ

México, D. F.



1967



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

Í N D I C E

Prólogo	i
INTRODUCCIÓN	1
FONÉTICA	
VOCALES	18
1. Vocales relajadas	19
1.1. i relajada	29
1.2. e relajada	29
1.3. a relajada	31
1.4. o relajada	31
1.5. u relajada	34
2. Vocales ensordecidas	35
2.1. i ensordecida	35
2.2. e ensordecida	35
2.3. a ensordecida	38
2.4. o ensordecida	39
2.5. u ensordecida	42
3. Vocales cerradas	43
3.1. e cerrada	43
3.2. o cerrada	47
RECAPITULACIÓN	52
CONSONANTES	
Consonantes orales	
4. sonoras	56
4.1. Fonema /b/	56
4.2. Fonema /d/	60
4.3. Fonema /y/	64
4.4. Fonema /g/	70
5. Sordas oclusivas	72
5.1. Fonema /p/	72
5.2. Fonema /t/	73
5.3. Fonema /ç/	74
5.4. Fonema /k/	74
6. Sordas fricativas	77
6.1. Fonema /f/	77
6.2. Fonema /s/	78

6.3. Fonema /š/	83
6.4. Fonema /x/	84
7. Líquidas	86
7.1. Fonema /r/	86
7.2. Fonema /r̄/	92
7.3. Fonema /l/	93
Consonantes nasales	
8.1. Fonema /m/	95
8.2. Fonema /n/	96
8.3. Fonema /ɲ/	98
RECAPITULACION	100
LÉXICO	
9. Léxico de la caña de azúcar	103
9.1. Terrenos	103
9.2. Preparación del terreno para la siembra	104
9.3. La caña	104
9.4. Época de siembra	106
9.5. Tipos de siembra	107
9.6. El corte	109
9.7. El trapiche	110
9.8. La galera	112
9.9. Elaboración del pilón	115
Índice de términos	121
BIBLIOGRAFIA Y ABREVIATURAS	127

Prólogo

La dialectología ha sido, para mí, un camino de acercamiento al pueblo. Es indudable que la fuente más natural de creación y renovación del lenguaje está en el habla popular, que no conoce más norma que la suya. En la conversación de todos los días la lengua, en ellos, se hace flexible y colorida por la simple necesidad de expresar verbalmente las imágenes de bosques, ríos y pájaros que van recogiendo a cada paso en el camino. Caminando a su lado, todas las cosas adquieren relieve, individualidad. Con ellos he aprendido que el bosque no está formado sólo por árboles, sino que hay encinos, pioches, quebrachos, mangos..., que en las rancherías de la sierra, siempre cubiertas de nubes, los habitantes "sólo conocen el sol en las barajas de la lotería". A ellos debo el que nunca haya decaído mi interés por este trabajo.

Respecto a la dialectología hispanoamericana, he escuchado, a lo largo de varios años, unas frases que, de tan repetidas, se han vuelto lugar común. Siempre "queda mucho por hacer" o se esperan "nuevas contribuciones" en este campo tan abandonado como fértil. Creo, no obstante, que empiezan a soplar vientos frescos a lo largo de América y que los estudios dialectológicos se acrecientan día con día. En muchas ciudades de nuestro conti-

nente —e incluso en Europa, en países que se antojan tan remotos como Suecia— los jóvenes comienzan a preocuparse por el español americano. Frueba saludable de ello es que en los institutos y universidades empiezan a "desaparecer" ciertas obras de investigación dialectal, que antes se consideraban poco digeribles.

Confieso mi inquietud ante las diversas corrientes que modelan el espíritu de los dialectólogos en la actualidad. En mi caso, no me ha quedado otra solución que dejar toda la responsabilidad de las interpretaciones a mi oído. Me gustaría, de aquí en adelante, contar con una ayuda más objetiva, quizás espectrográfica. En cualquier forma, me hubiera sido imposible realizar esta investigación sin otro tipo de ayuda: la académica, que me brindaron tanto los profesores de la Universidad Nacional Autónoma de México —lugar donde me inicié en el conocimiento de la lengua y la dialectología españolas— como los de El Colegio de México, institución que, además, suministró los fondos necesarios para la realización de este trabajo.

I N T R O D U C C I Ó N

El municipio de Tamazunchale se encuentra situado en el extremo sudoriental del estado de San Luis Potosí, en las estribaciones de la Sierra Madre, dentro de la región natural llamada Huasteca Potosina(1).

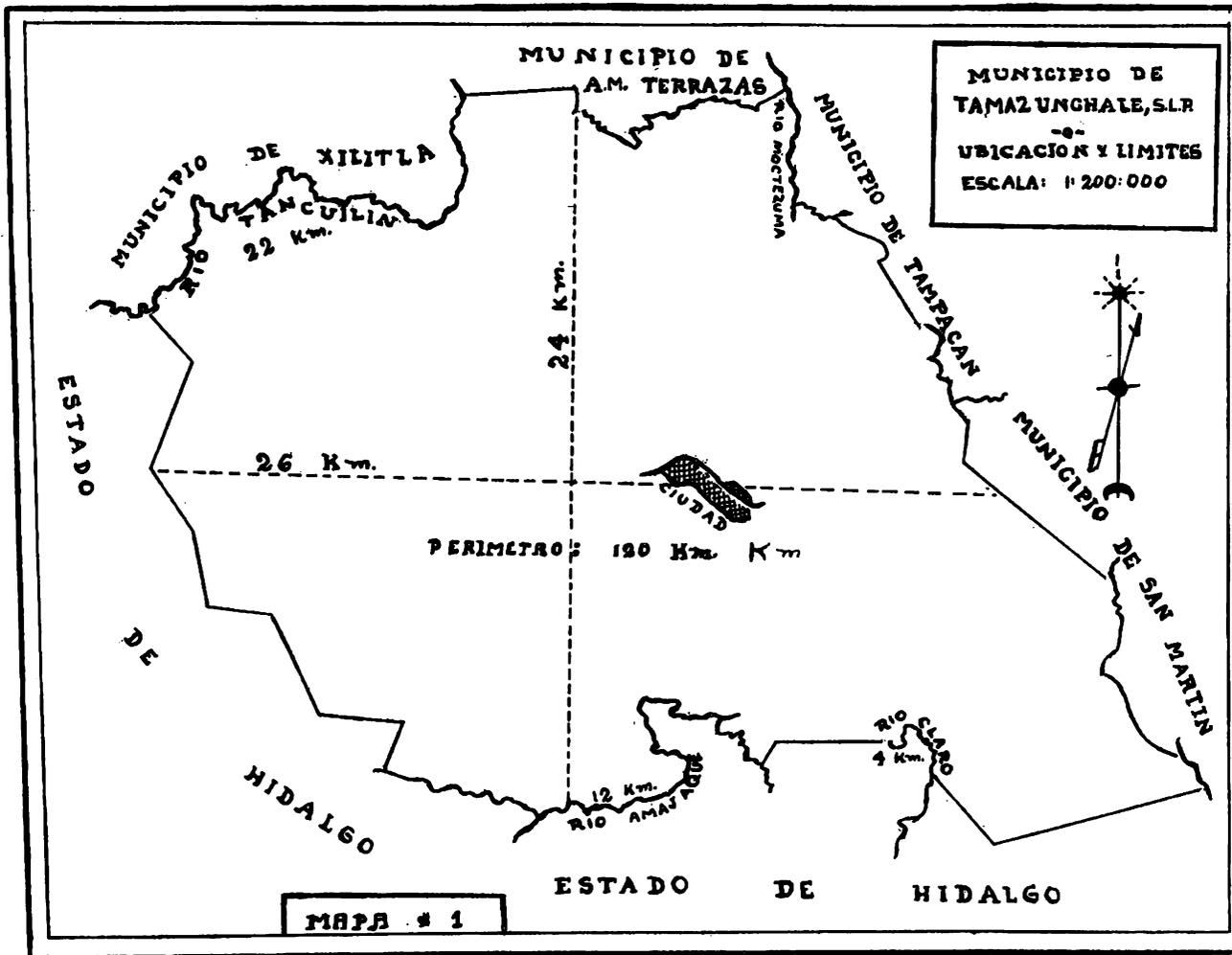
"Al norte limita con el municipio de Alfredo M. Terrazas, cuyo nombre anterior era Axtla. Al noreste el municipio de Xilitla, teniendo como división el río Tancuilín en un tramo de 22 kilómetros. Al noroeste, el de Tampacán, donde sirve como límite el río Moctezuma en 5 kilómetros de su curso únicamente. Al poniente está limitado por el estado de Hidalgo, lo mismo que al sur, donde se aprovechan como límites el río Amajaque [o río Mecatlán] en un tramo aproximado de 12 kilómetros, y el río Claro en 4 kilómetros"(2) (mapa 1). El municipio tiene una extensión de 590 kilómetros cuadrados(3).

La ciudad de Tamazunchale, cabecera del municipio, se halla a 110 metros sobre el nivel del mar, "en un cañón formado por los cerros de Soyotla, San Juan, Foxtapa y San José en la

(1) La Huasteca abarca parte de los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz e Hidalgo principalmente, y una pequeña superficie de los estados de Querétaro y Puebla. Cf. J. Neade, La Huasteca (México, 1942), mapa entre las pp. 144 y 145.

(2) S. García, Monografía de Tamazunchale (Tamazunchale, 1958), p. 1.

(3) Según J. R. Aldrete y V. Rivera, Geografía del estado de San Luis Potosí (San Luis Potosí, 1956), p. 90.



margen derecha del río Moctezuma y los de Misquetla y Acontla en la margen izquierda. El primero se destaca al noroeste con una altura aproximada de 320 metros y el segundo al noreste [...] con 260 metros de elevación (mapa 2). Geográficamente está a los 21 grados, 17 minutos y 50 segundos de latitud norte y 0 grados, 29 minutos y 32 segundos de longitud oeste del Meridiano de México"(4). El clima es tropical lluvioso. La temperatura media anual es de 32 grados centígrados.

El municipio tiene dos ríos principales: el Moctezuma —el cual más adelante toma el nombre de Pánuco—, que cruza el municipio de suroeste a noroeste y el Amajaque, que corre de sur a norte y que se une al primero en las afueras de la ciudad. Existe, además, el río Claro, que se une al Amajaque a unos 4 kilómetros hacia el suroeste de la ciudad (mapa 2). Hay, por otra parte, innumerables manantiales y arroyos, algunos de ellos permanentes, como los de Matlapa, Chapulhuacani-to y Mecatlán.

El río Moctezuma fue vía de navegación hacia Tampico hasta antes de la inauguración de la carretera México-Laredo, en 1937. Por medio de esta carretera se comunica el municipio, hacia el sur, con la ciudad de México (360 km) y hacia el norte con las ciudades de Valles (100 km) y Monterrey (638 km). De Valles parte una desviación hacia el puerto de Tampico (100 km). Existe además una carretera de terracería que une a

(4) García, op. cit., p. 10.

la cabecera municipal con Chapulhuacanito (18 km).

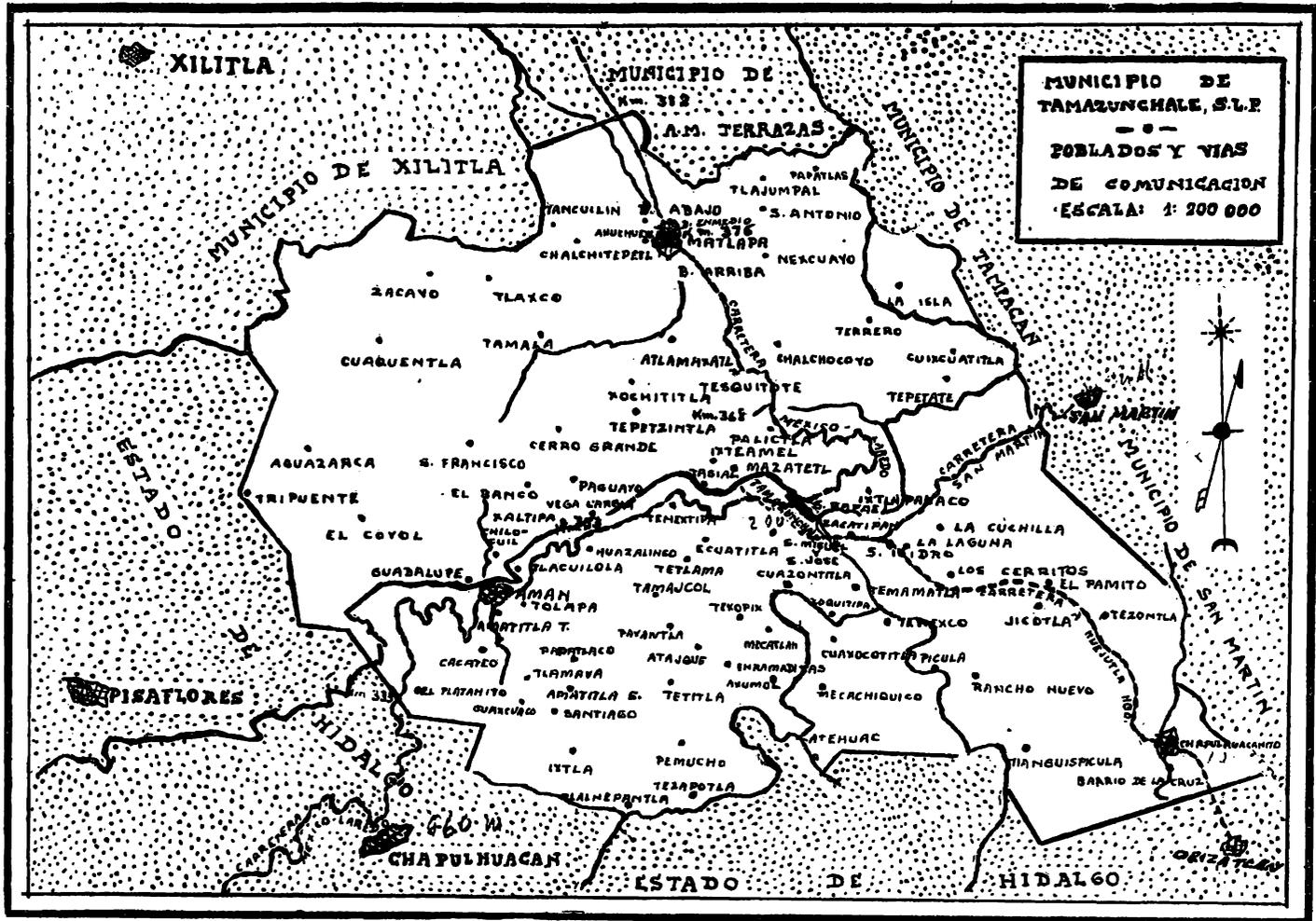
De acuerdo con el censo de 1960, la población de todo el municipio asciende a 52964 habitantes. [La ciudad de Tamazunchale cuenta con 13534 habitantes, incluyendo los barrios.] Chapulhuacanito tiene 1658 habitantes. Las demás localidades —ejidos, ranchos, rancherías, congregaciones o comunidades— no llegan al millar de habitantes(5) (mapa 3).

[En el municipio habla únicamente español el 21.57 o/o de la población; los hablantes de náhuatl llegan al 35.37 o/o; los bilingües —náhuatl y español— forman una mayoría de 43.03 o/o. El analfabetismo sobrepasa el 50 o/o de la población(6).]

La emigración es relativamente pequeña y puede fijarse en términos generales, entre las familias que tienen posibilidades económicas y envían a sus hijos a estudiar a la capital

(5) Incluyo algunos lugares fuera del municipio de Tamazunchale, pero muy cercanos a éste. Son: Chapulhuacán, estado de Hidalgo, a 30 km al sur de Tamazunchale por la carretera México-Iaredo, con 1650 habitantes, a 960 m sobre el nivel del mar; Crizatlán, estado de Hidalgo, a 25 km de Tamazunchale por la carretera de terracería que pasa por Chapulhuacanito, con 2461 habitantes, a 100 m; y San Martín, en el municipio del mismo nombre, estado de San Luis Potosí, a 15 km de Tamazunchale por un ramal de la misma carretera a Chapulhuacanito, con 2469 habitantes y a 190 m de altitud. Todos estos lugares tienen, a mi juicio, como norma lingüística el español hablado en Tamazunchale.

(6) Datos tomados del censo de 1960. Para un estudio más detallado, cf. A. Marino Flores, Distribución municipal de los hablantes de lenguas indígenas en la República Mexicana, México, 1963.



M.P.A. 3

del estado o a la ciudad de México. Por lo demás, la mayor parte de los casamientos se efectúan entre personas de la región.

Existen en el municipio 62 escuelas primarias rurales. En la ciudad hay 2 jardines de niños, 6 escuelas primarias, dos secundarias, una academia comercial y una escuela preparatoria. Casi todos los profesores son de la región.

La economía de la región es esencialmente agrícola y ganadera. Los productos agrícolas más importantes son el café, la caña de azúcar y la naranja, la cual tiene como mercado las ciudades de México y Monterrey y algunos otros lugares del interior de la república; el ganado, vacuno en su mayor parte, se envía principalmente a la ciudad de México. El comercio exterior procede de las ciudades de México, Tampico y Monterrey.

En la ciudad de Tamazunchale hay 6 hoteles y dos casas de huéspedes. Cuenta con un sitio de automóviles de alquiler que son utilizados sobre todo para hacer viajes a las poblaciones cercanas: Tamán hacia el sur y Matlapa hacia el norte, ambas dentro de los límites del municipio.

No existe comunicación telefónica interna en la ciudad, aunque sí hay conexión telefónica y radiotelefónica con el resto del país. Existen además una oficina de correos y una de telégrafos. Los aparatos radiorreceptores son escasos aún en el municipio, aunque abundan en la ciudad donde hay además algunos televisores, de reciente introducción.

Hubo un periódico hace algún tiempo en la ciudad. En la actualidad se leen los diarios y las revistas procedentes de

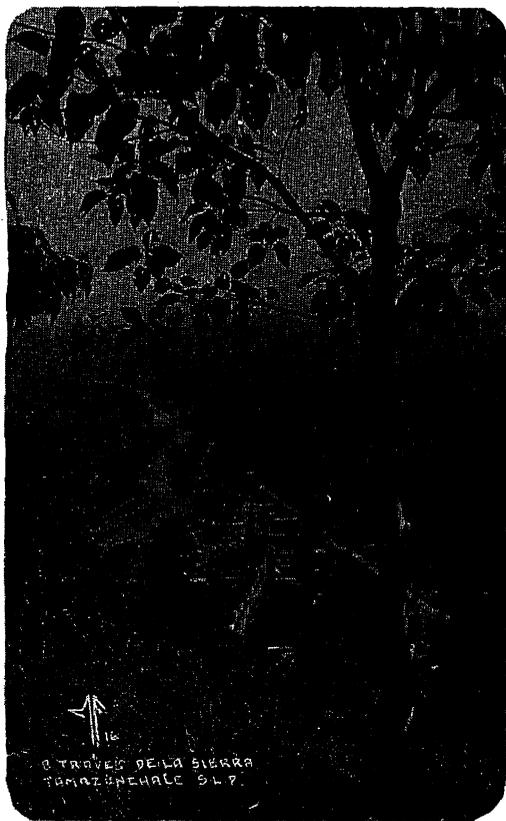
la ciudad de México y un periódico de noticias regionales editado semanalmente en Ciudad Valles.

La iglesia católica, franciscana, se fundó cuando los frailes entraron a la región del Pánuco(7).

Las principales diversiones son los paseos a diversos lugares del municipio y de la región, los bailes y los huapangos. A los bailes acude, por lo general, la gente de más posibilidades económicas. Los huapangos son fiestas de campesinos en las cuales se tocan, se cantan y se bailan los sones o huapangos huastecos. El conjunto de músicos es casi siempre del municipio, y está formado por un violinista y dos guitarristas. Los huapangos, que se anuncian lanzando cohetes desde el lugar donde van a efectuarse, se realizan los sábados y los domingos en los barrios de la ciudad.

Cuando es día de fiesta nacional se organiza en una de las calles que rodean al parque de la ciudad, frente al Palacio Municipal, un baile con orquesta para las personas de buena posición económica. En otra de las calles del jardín se lle

(7) Cf. García (op. cit., p. 11) quien no añade más datos. Márquez, en sus Apuntes citados recoge lo siguiente: "En 1746 era iglesia parroquial con cura clérigo y vicarios y atendía a las 36 familias de españoles de Tamazunchale, así como a los indígenas [...] debido a la lejanía de la ciudad de México sólo 3 visitas hicieron sus obispos. La primera realizada en 1578 [...] la segunda en 1663 [...] la tercera [...] en 1724". Es de suponerse, consecuentemente, que la iglesia se fundó antes de 1578.



La primera de estas vistas de Tamazunchale mira hacia el poniente. Al fondo se ve, recortado, el cerro desde el cual se tomó la fotografía de la izquierda, con vista hacia el oriente.

va a cabo el huapango, donde la gente pobre baila sones y piezas populares. Festivamente, el pueblo llama huaparraile(8) a este tipo de festejo.

En la época prehispánica la región estaba habitada por los huastecos, que empezaron a ser desalojados por los aztecas o mexicanos en 1454, año en que Moctezuma Ilhuicamina decidió someterlos bajo el supuesto de que sus mercaderes habían sido objeto de algún atropello por parte de los huastecos quienes, vencidos, pagaron tributo a los aztecas.

Más adelante, en 1475 o 1476, Axayácatl, nuevo rey de los aztecas, hace otras conquistas en la Huasteca(9). En 1482 hubo una nueva guerra entre huastecos y mexicanos, cuyo rey Tizoc, "quiso [...] a imitación de su abuelo Moctezuma, hacer cautivos en la guerra para sacrificarlos en su consagración. For tal motivo emprendió el ejercito del Anáhuac la campaña de Mez titlán [...] pero los de Méztitlán, aliados a los huasteca, desbarataron a los mexica [...] y apenas si los mancebos, en-

(8) Recogí la opinión de que huaparraile se creó debido a que los acuden a esos lugares salen huaparreados, esto es: son golpeados con una huaparra —especie de machete pequeño— que cargan los indígenas que bailan allí. También se usa humo rísticamente el término rampaguaile porque se supone que a esas fiestas acuden únicamente indígenas descalzos o rampaguas.

(9) Cf. Meade, op. cit., pp. 35 et passim.

trados los últimos en el combate, pudieron hacer unos cuarenta prisioneros (a costa de trescientos muertos)"(10). Finalmente, en 1506, los aztecas, bajo el reinado de Moctezuma Xocoyotzin, derrotaron definitivamente a los huastecos. Actualmente existen algunos poblados huastecos fuera del municipio de Tamazunchale.

Los españoles vieron por primera vez la Huasteca, a la altura de Tuxpan, en 1518, cuando Diego Velázquez, gobernador de la isla de Cuba, envió una expedición de cuatro navíos al mando de Juan de Grijalva.

La conquista de la Huasteca la realizó Hernán Cortés quien, a fines de 1522, partió hacia el Pánuco "acompañado de ciento veinte de a caballo, trescientos peones, alguna artillería y cuarenta mil indios". Cortés paso por Tamazunchale en su camino hacia la región del Pánuco(11).

En 1523 partió una expedición desde Jamaica dirigida por Francisco de Garay quien "aprestó una flota de nueve naos y dos bergantines conduciendo en ella ochocientos cincuenta castellanos"(12). La gente de Garay se quedó en la Huasteca. Los abusos que cometieron provocaron la rebelión de los huastecos, por lo que Cortés envió una nueva expedición a fines de 1523 o principios de 1524 bajo las órdenes de Gonzalo de Sandoval para sofocarlos.

(10) A. Chavero, México a través de los siglos, t. I (México-Barcelona, s.f.) p. 773.

(11) Meade, op. cit., pp. 267 ss.

(12) M. Fernández de Navarrete, Colección de los viajes y descubrimientos, Madrid, 1828 (apud Meade, op. cit., p. 276).

Durante el siglo XVII no hubo gran afluencia de colonizadores en Tamazunchale. A mediados del siglo XVIII contaba sólo con treinta y ocho familias de españoles y trescientos cincuenta y ocho indígenas(13).

En 1810, durante la guerra de Independencia, hubo un levantamiento insurgente en Tamazunchale que tomó la ciudad el 6 de mayo de 1811. Las fuerzas del gobierno sitiaron poco después la ciudad y los sublevados tuvieron que salir de Tamazunchale, no sin antes incendiar el pueblo "el cual por espacio de 6 años permaneció completamente abandonado [...] al final de esos años se reedificó la población"(14).

En este estudio no pretendo dar una visión total de la fonética y el léxico de la región. Mi intención es únicamente mostrar los rasgos que —a mi juicio— pueden servir para caracterizar la pronunciación del español en estos lugares. Respecto al vocabulario de la caña de azúcar, me decidí a estudiarlo por ser éste uno de los cultivos más antiguos de la zo

(13) Cf. P. Feliciano Velázquez, Historia de San Luis Potosí, t. I (México, 1947), pp. 478-479.

(14) M. Acosta, Apuntes para la historia política de Tamazunchale (citado por G. Márquez Rivera en sus Apuntes para la historia de Tamazunchale, aún inéditos). Los datos sobre el origen de los inmigrantes son escasos. No existe la posibilidad de consultar los archivos municipal o parroquial, pues ambos fueron quemados en 1862 por el coronel Paulino Fonseca.

na. Más adelante intentaré el estudio total, tanto de la fonética como de la gramática y el léxico.

Recogí los materiales entre 1963 y 1966 en la ciudad de Tamazunchale y en diversas poblaciones del municipio. Fuera de éste, hice encuestas en San Martín —cabecera del municipio del mismo nombre, en el estado de San Luis Potosí—, Orizatlán y Chapulhuacán. Las dos últimas poblaciones pertenecen al estado de Hidalgo. Los dos primeros lugares me interesaron por ser zonas aisladas y con una población relativamente numerosa. Incluí a Chapulhuacán principalmente por su altitud (960 m sobre el nivel del mar), dado que ninguno de los demás lugares estudiados sobrepasa los 200 metros. Como antes digo (nota 5) la norma lingüística en estos sitios es la del español de Tamazunchale.

Todos los materiales fueron recogidos en cinta magnetofónica. Durante los primeros viajes trabajé en conversación libre con los informantes. Más adelante utilicé un cuestionario fonético elaborado en El Colegio de México por los Dres. Manuel Alvar y J. M. Lope Blanch. En unas pocas encuestas aproveché, en vía de prueba, el Pictorial linguistic interview manual, de S. M. Sapon (Columbus, 1957) que, haciendo la salvedad de los problemas para la interpretación de los dibujos, no siempre claros, resulta útil para la recolección de algunos aspectos léxicos. Aunque consulté el Cuestionario Lingüístico hispanoamericano de T. Navarro, nunca lo aproveché directamente en las encuestas.

En la conversación libre, además de grabarla, procuraba anotar en fonética directamente de los informantes, aunque me era imposible transcribir toda la conversación. Después, ya en la ciudad de México, transcribía de la cinta magnetofónica. En las encuestas con cuestionario escribía fonéticamente todas las respuestas de los encuestados. Las grabaciones me sirvieron, en este caso, como comprobación de mi transcripción original.

Recogí el léxico de la caña de azúcar por medio de encuestas realizadas directamente en las molindas.

En las entrevistas con los informantes procuré no decir que mi investigación era de tipo lingüístico, lo que me ayudó a conseguir una mayor espontaneidad en las respuestas. Traté, hasta donde me fue posible, de no influir en la pronunciación de los informantes incluso asimilándome al habla regional —o a la entonación al menos. Las preguntas fueron siempre indirectas. Dado que contaba con las grabaciones, en muy contados casos me fue necesario pedir la repetición de la respuesta.

Además de los datos que tomaba en conversaciones informales con diversas personas, trabajé con 27 informantes, todos nativos de la región. Salvo raras excepciones, todos mis encuestados tenían el español como lengua materna. Son los siguientes(15):

(15) Cuando escribo en la lista "la ciudad" me refiero a la ciudad de Tamazunchale. Los sitios que no tienen indicación del municipio o del estado pertenecen igualmente al municipio de Tamazunchale. Cuando digo "sabe leer y escribir" debe entenderse que el informante ha hecho, al menos, estudios de prima-

Barrera Martínez, Pedro, empleado de comercio, 22 años. Nació en rancho Nuevo. Estudió hasta cuarto año de primaria. Entiende un poco el náhuatl. Ha vivido 15 años en la ciudad.

Cabrera, Dolores, comerciante en pequeño, 56 años. Nació en la ciudad. Sabe leer y escribir. Entiende un poco el náhuatl. Estuvo 10 años en la ciudad de México.

Campos, Darío, campesino, 42 años. Nació en Temamatla. analfabeto. Su lengua materna es el náhuatl. Habla el español. Los domingos y fiestas toca la guitarra y canta sones en la ciudad.

Campos, Pascual, campesino, 44 años. Nació en Temamatla. Lee y escribe un poco. Su lengua materna es el náhuatl. Habla el español. Toca el violín y canta sones los domingos y días de fiesta en la ciudad.

Caro, Micaela, agricultora y ganadera, 68 años. Nació en Chapulhuacanito. Sabe leer y escribir. Habla y entiende un poco el náhuatl.

Gómez, Fidel, campesino, 62 años. Nació en Chapulhuacán, estado de Hidalgo. Lee y escribe un poco. Entiende el náhuatl.

Gómez, Wilfrido, campesino, 69 años. Nació en la ciudad. analfabeto. Entiende el náhuatl.

González, Virginia, sirvienta, 63 años. Nació en Chapulhuacán, estado de Hidalgo. Lee y escribe un poco.

ria. Dado que los sujetos encuestados —salvo dos excepciones que indico en el texto— son hispanohablantes, sólo hago referencia a su mayor o menor conocimiento del náhuatl.

Ibarra, Alejandro, vacuero, 43 años. Nació en Tencaxapa. Analfabeto. Entiende el náhuatl y lo habla un poco.

Jonguitud, Leocadio, empleado, 39 años. Nació en Zacatipán. Lee y escribe un poco. Entiende el náhuatl.

Lázaro, Apolonio, campesino, 48 años. Nació en Foxtapa (barrio de la ciudad). Analfabeto. Habla el náhuatl.

López, Teódulo, profesor de primaria, 56 años. Nació en Tamazunchale. Habla y entiende un poco el náhuatl.

Mancilla Cruz, Mercedes, 32 años, campesino. Nació en Mazatetl. Analfabeto. Habla el náhuatl.

Medellín, Apolinar, sastre, 50 años. Nació en la ciudad. Sabe leer y escribir. Entiende un poco el náhuatl.

Melo, Leonardo, comerciante, 61 años. Nació cerca de Chapulhuacanito. Sabe leer y escribir. Entiende el náhuatl.

Monroy, Mario, campesino, 66 años. Nació en Foxtapa (barrio de la ciudad). Analfabeto. Habla el náhuatl.

Rivera, Amador, agricultor, 35 años. Nació en la ciudad. Sabe leer y escribir. Entiende un poco el náhuatl. Hace frecuentes viajes a la ciudad de México.

Rivera, Antonino, agricultor, 73 años. Nació en Tamán. Sabe leer y escribir. Entiende el náhuatl.

Rivera, Desideria de, ama de casa, 60 años. Nació en Tamán. Sabe leer y escribir. Entiende un poco el náhuatl.

Rivera, Honorio, agricultor y ganadero, 44 años. Nació en San Martín, municipio de San Martín. Sabe leer y escribir. Entiende un poco el náhuatl. Ex-presidente de su villa natal.

Rojó González, Luis, comerciante en pequeño, 21 años. Na
ció en Chapulhuacán, estado de Hidalgo. Sabe leer y escribir.

Rubio, Pablo, campesino, 45 años. Nació en Mecatlán. Anal
fabeto. Habla el náhuatl

Sánchez, Julia, dedicada a las labores del hogar, 20 a-
ños. Nació en Chapulhuacanito. Sabe leer y escribir.

Sánchez Rivera, Martín, carnicero, 43 años. Nació en Ori-
zatlán, estado de Hidalgo. Sabe leer y escribir. Entiende un
poco el náhuatl.

Torre, Erasmo de la, agricultor y comerciante. Nació en
San Martín, municipio de San Martín. Sabe leer y escribir. En
tiende un poco el náhuatl.

Vargas, Matías, talabartero, 49 años. Nació en Orizatlán,
estado de Hidalgo. Sabe leer y escribir. Entiende un poco el
náhuatl.

Velasco, Lorenza Vda. de, dueña de una casa de huéspedes,
50 años. Nació cerca de San Martín. Sabe leer y escribir. En-
tiende un poco el náhuatl.

F O N É T I C A

V O C A L E S

1. Vocales relajadas.

Uno de los fenómenos que parece haber llamado particularmente la atención de los investigadores del español de México, es el de la relajación vocálica que se observa en el altiplano. En Tamazunchale, aunque fuera de esta zona, he podido apreciar cierta relajación vocálica, que no es tan frecuente como parece ser en la ciudad de México./

Ya en 1909 Espinosa(1) registra la simplificación de vocales en contacto y, en algunos casos, la pérdida de vocales átonas en Nuevo México(2).

En 1921, Henríquez Ureña anota igualmente la relajación de las vocales en la ciudad de México: "las vocales son breves y las inacentuadas tienden a perderse: bloks pr'apunts, viejsíto, psioso, pas-sté"(3). El mismo Henríquez Ureña, que enfoca el problema para mostrar las diferencias de pronunciación entre las tierras altas y las tierras bajas de América, considera que probablemente esta relajación vocálica se dé en las tierras altas del continente, como en la Sierra del Perú(4).

El debilitamiento vocálico en el valle de México también

(1) Estudios sobre el español de Nuevo México, BDH, I, §§ 62 ss y 82 ss. (Abreviaré, en adelante: Espinosa).

(2) Hechos que suceden "probablemente en todas partes", según Espinosa (§ 204, n.) y que, en ciertas circunstancias, dan origen a consonantes silábicas, problema del que me ocupo más adelante.

(3) "Observaciones sobre el español en América", RFE, 8 (1921), p. 358, n.

(4) Ibid.

ha sido registrado por Matluck(5) quien señala la relajación de la vocal inicial entre personas semicultas y la absorción total de ésta cuando está trabada por nasal, en fonética sintáctica y ante s en palabras terminadas "en vocal o en posición inicial: stábien, nostá" (§ 30). La vocal interior es, en el valle, "reducida y relajada: polⁱsía, vie^jesito, fósf^oro, pero raramente desaparece por completo como en el Distrito Federal" (§ 33).

Boyd-Bowman(6), al estudiar especialmente el problema de la relajación vocálica, considera que se da "casi exclusivamente en contacto con s, sobre todo entre s y otra consonante sorda, o con s en final de palabra". La pérdida se da sobre todo entre las consonantes p, t, k, y s, y no es un fenómeno general, sino más bien una "característica del habla rápida"(7).

(5) La pronunciación del español del valle de México, (México, 1951,) p. 16. (Citado, en adelante: Matluck).

(6) "La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana", NRFH, 6 (1952), pp. 138-140.

(7) La pérdida de vocales se da asimismo en Guanajuato, según Boyd-Bowman (op. cit., p. 138) en todas las clases sociales, sobre todo en el habla rápida en contacto con s. Cf. también su libro El habla de Guanajuato (México, 1960), §10 (Cito: Boyd-Bowman). La pérdida —aunque sólo entre s-g— ha sido registrada igualmente en Tepetzotlán —zona aledaña al Distrito Federal— por E. Cortichs de Mora, El habla de Tepetzotlán (México, 1951), p. 26.

En 1960 aparece el estudio de M. J. Canellada y A. Zamora Vicente sobre el relajamiento vocálico en la ciudad de México(8). Según ellos, las vocales átonas pueden perderse en toda posición. La e inicial absoluta, por ejemplo, se pierde ante s en casos como [spesiál], [spérate], [stóisgúro] (p. 226)(9). Las vocales iniciales ante nasal "suelen quedar embebidas por la consonante y, en muchos casos, llegan a desaparecer" (p. 227). Entre las iniciales no absolutas "existe una viva tendencia a la relajación" (p. 228) y a la pérdida, lo mismo que en las protónicas y, sobre todo, en las postónicas y finales, cuya pérdida es "el rasgo más saliente del español mexicano" (p. 229).

El relajamiento vocálico que encuentran Canellada y Zamora en el español mexicano —más exactamente para el habla de la ciudad de México— parece excesivo. Según ellos todas las vocales pueden perderse, incluso cuando no están en contacto con s. B. Malmberg, que hizo encuestas en la ciudad de México, no encontró una relajación tan notable como hace su-

(8) "Vocales caducas en el español mexicano", NRFH, 14 (1960), pp. 221 ss.

(9) Este tipo de pérdida de vocal inicial ante s + C aunque puede darse, es poco frecuente. Es de notarse el rechazo que el hablante de la ciudad de México siente hacia préstamos del inglés del tipo spray, stick, Spencer o Stevenson que se pronuncian —incluso en el nivel culto— con una e de apoyo [esprái], [estík], [espénser], [estíbenson].

poner el estudio de los Zamora, aunque sí un relajamiento(10). Por otra parte, J. M. Lope Blanch se decidió a emprender un nuevo estudio sobre las vocales relajadas en el español mexicano "dada la deformación apreciable" que observa en el trabajo de los Zamora Vicente. "La acumulación de casos extremos —realmente esporádicos— como si se tratara de hechos normales del habla mexicana, puede producir en el lector una impresión que no creo que corresponda a la realidad lingüística de México"(11).

Un hecho importante que parece no haber sido tomado suficientemente en cuenta en el estudio de Canellada y Zamora es el ensordecimiento vocálico. El fenómeno aparece en Tamazunchale con frecuencia parecida a la del relajamiento de las vocales. También lo he observado en la ciudad de México, lo mismo que Lope Blanch quien, refiriéndose al trabajo de los Zamora, que se apoya tal vez demasiado en la fidelidad de las inscripciones quimográficas, considera que "difícilmente podría un quimógrafo registrar las vocales mínimas ensordecidas por

(10) Cf. su art. "La estructura silábica del español mexicano", en su libro Estudios de fonética hispánica (Madrid, 1965), p. 88: "En la mayor parte de los casos [...] he creído oír un rastro de vocal".

(11) J. M. Lope Blanch, "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", NRFH, 17 (1963-64), p. 1.

las consonantes sordas que las envuelven"(12).

El estudio citado de Lope Blanch —que es hasta ahora el último sobre las vocales caedizas— no está enfocado sobre la posición de las vocales en la palabra. / El autor considera que el relajamiento vocálico no depende básicamente de que las vocales sean pretónicas, postónicas o finales, sino del entorno consonántico de éstas. "Por no partir de esta base considero que se equivoca Zamora al afirmar que 'siendo postónica cualquier vocal es susceptible de elisión'. No lo creo. Sucederá sólo si las consonantes próximas lo permiten" (p. 7).

Lope Blanch confirma la observación de Boyd-Bowman en el sentido de que "la consonante que más favorece el debilitamiento y pérdida de cualquier vocal es, sin duda, la /s/" (p. 8). Del total absoluto de ejemplos de vocales debilitadas, el 90o/o se da en contacto con s, principalmente con s trabante. Las situaciones en que esto sucede son —de mayor a menor frecuencia— C+V+s, s+V+s y s+V+C. En la mayor parte de los casos C+V+s la consonante inicial es sorda. Entre éstas, además de la s, las que más frecuentemente aparecen son las oclusivas orales sordas p, t y k.

Para Lope Blanch, "la debilitación extrema o la pérdida de vocales se da casi exclusivamente en presencia de alguna consonante sorda/[...] la reducción se produce —en casi el

(12) op. cit., p. 12. El autor encuentra un 31.6 o/o de vocales ensordecidas, lo cual supone un porcentaje bastante elevado que no puede dejar de tomarse en consideración.

69 o/o de los casos— entre dos consonantes sordas" (p.13). Cuando no existe contacto con s la pérdida vocálica es "rarísima" y "se limita prácticamente a cuatro casos: en contacto anterior con /t/, con /k/ y con /ç/ y en contacto anterior o también posterior con nasal" (p. 15).

Los porcentajes finales de Lope Blanch muestran que la pérdida vocálica total se da en el 17.5 o/o de los casos. Si se excluyen pues [p-s] y entonces [-ntóns-], que son palabras muy usuales, el porcentaje se reduce al 9.5 o/o(13).

La pérdida de vocales en Tamazunchale origina, algunas veces, consonantes silábicas, en casos como [m-mmá] 'mi mamá', [l:niño] 'el niño', [fuéron- éts:] 'fueron estos'(14).

El fenómeno es, sin duda, esporádico, lo mismo que la pérdida total. No me cabe duda, sin embargo, de la posibilidad de

(13) Respecto a los hablantes, Lope Blanch encuentra que "en poco más del 15 o/o [...] no se produce prácticamente ni pérdida ni debilitación [...] en un 23 o/o [...] sólo ocasionalmente; sigue un tercer grupo (19.2 o/o) en el que la pérdida o reducción se produce todavía con poca intensidad; el 17.3 o/o de los mexicanos relajan ya las vocales con cierta regularidad, según una frecuencia que podríamos situar a medio camino entre la pérdida meramente ocasional y los casos extremos" (op. cit., p. 6).

(14) En mis ejemplos hago sólo transcripción fonética del problema al que me refiero. Para el resto de la palabra o del grupo fónico uso transcripción fonológica. Los sonidos sordos o ensordecidos los pongo entre paréntesis. El relajamiento vocálico más allá de lo que puede considerarse normal lo transcribo con la vocal volada y, cuando es más fuerte, con la vocal volada en letra cursiva.

que existen —ocasionalmente, si se quiere— consonantes silábicas en esta zona.

Espinosa documentó en Nuevo México la existencia de consonantes silábicas(15). A. Alonso, al estudiar el problema(16) encontró que, aunque existen, lo más probable es que se trate "de un accidente de pronunciación", en el sentido de que no se crea —al menos fuera de Nuevo México— "un nuevo elemento estable en el sistema fonético", aunque sin duda "ha dejado huellas inequívocas en algunas palabras" (pp. 432-433). En Navarra, A. Alonso encontró la pronunciación de nasales, de l y de g silábicas. Sin embargo, ante los trabajos quimográficos de Rousselot optó por pensar que "el oído toma, como tales, pronunciaciones que no lo son" (p. 435). No obstante, A. Alonso nunca negó la posibilidad fonético-fisiológica de la pronunciación silábica de algunas consonantes prolongables, o de consonantes en grupos homorgánicos. Las consonantes prolongables pueden ser silábicas con tal que su tensión sea "tanto creciente como decreciente [...] o bien sólo decreciente, lo cual ocurre en inicial (nuevomejicano 'mbeso [...] esp. nfermo, etc.) o tras consonante [...] (alem. töt(e)n, mej. hué-huetl, etc.)" (p. 436).

En el valle de México, Matluck (§ 28) —quien recoge las observaciones de Espinosa— considera que "cualquier consonan

(15) Tres largas: m, n, y l y dos breves: l y r (§ 167).

(16) V. sus Problemas de dialectología hispanoamericana, en el capítulo "Consonantes silábicas", BDH I, pp. 431-439.

te, sea sorda o sonora, puede prolongarse cuando sigue a una vocal inicial que ha desaparecido". Ante la pérdida de vocal más s, Boyd-Bowman(17) anota que "cuando sucede así, creemos haber notado con frecuencia, aunque no siempre, un alargamiento compensatorio de la s, la cual puede o no convertirse entonces en una s silábica". Zamora también encuentra consonantes silábicas en el español de México, incluso en grupos de consonantes no homorgánicas(18). Aunque Malmberg no da una opinión definitiva(19), dice que "una palabra como pe-s(o)s me ha dejado en el oído la impresión de contener dos sílabas".

Las consonantes silábicas que pude encontrar en Tamazunchale no se dan sistemáticamente. La más frecuente es la s, ante la pérdida de vocal entre dos s-s o, principalmente en la palabra pesos [péss:], y en algunos otros casos, como

(17) "La pérdida de vocales átonas...", p. 138.

(18) op. cit., pp. 223-224 y 238 ss. No se cuidó el autor de las observaciones de A. Alonso sobre este respecto. Si sometiera algunos de sus ejemplos al análisis espectrográfico es muy probable que encontrase elementos vocálicos en ejemplos de grupos heterorgánicos de consonantes del tipo cró-ksí 'creo que sí', fins-pr-bérs 'fines perversos', artf-siáls 'artificiales', pas-ksí 'parece que sí', etc. Es fisiológicamente muy difícil pasar de una articulación velar a otra dental, o de una bilabial a una alveolar sin producir, al menos, una resonancia vocálica.

(19) "Dejo abierta aquí la cuestión de saber si, en ciertos casos, se trata, como se ha creído, de verdaderas consonantes silábicas" (op. cit., p. 88).

[éss:] 'esos' o 'esas'. También encontré un alargamiento de la s tras ê (20), sobre todo en [múšs:] 'muchos', y, a veces, en pronunciaciones ocasionales como [m éšs: —una máno] 'me echas una mano', y tras l: [kíls:].

Algunas veces encontré pronunciaciones silábicas de m: [m:má], de n: [n:sótr^os], de l: [l: de tu papá] y —rara vez— de b: [mi b:pá]. Cuando hay una pérdida vocálica entre t y s el resultado puede ser de dos tipos: Ante pausa final, aparece un alargamiento de la s: [biyéts:], [son étts:] 'son estos'; en fonética sintáctica puede darse el alargamiento o bien producirse un sonido africado alveolar [š](21), cuando queda entre o, en alguna ocasión, tras pausa: [šeñóra] 'tu señora', [éš -el çúsu] 'este es el chuzo', [los çikíš-ést^os].

El fenómeno del relajamiento vocálico no se da únicamente en el español de México. Por lo mismo, resulta difícil atribuirlo a sustrato azteca, como parece sugerir Malmberg, cuando dice, refiriéndose a "la debilidad o la desaparición de vocales átonas" y a otros aspectos de la fonética mexicana, que "no cabe duda que se trata de un fenómeno de influen-

(20) En Tamazunchale el fonema /ç/ presenta una oclusión muy suave. Cuando quiero enfatizar sobre este hecho transcribo [š], o [š] si se ha perdido la oclusión.

(21) El cual aunque no existe en el castellano actual, en un fonema muy usual del náhuatl. En Tamazunchale, como he dicho en la introducción, los indígenas, que forman la mayor parte de la población, hablan náhuatl, al igual que muchos comerciantes de la ciudad.

cia indígena (sustrato azteca)"(22). Tal vez la idea de que el relajamiento vocálico es más fuerte en el español de México que en el de otros lugares se deba a que ha sido éste el más estudiado. Si se hicieran trabajos más detenidos en El Salvador, Perú, Bolivia, Ecuador, la Argentina y Colombia, lugares donde ha sido registrado el fenómeno(23), se podría ver

(22) Cf. su artículo "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", PFE, 2, p. 242. En el aspecto léxico —donde la influencia es indudablemente más fuerte— apenas llegan las palabras aztecas, exceptuando los topónimos, al 0.09 o/o del habla de la capital, de acuerdo con el trabajo realizado por el seminario de dialectología de El Colegio de México bajo la dirección del Dr. Lope Blanch. Quizá sería menos comprometedor pensar que el sustrato azteca favorece las pronunciaciones tipo [çikiç-éstos], o el grupo tl, dado que abundan las palabras con estos sonidos que se han incorporado al español de México.

(23) Cf. Lope Blanch, op. cit., pp. 18-19 y Flórez La pronunciación del español en Bogotá (Bogotá, 1951), § 3 (citado, en adelante: Flórez). V. además, H. Toscano, "El español hablado en el Ecuador", PFE, I, p. 117: "Las vocales finales que preceden a una s se pierden casi totalmente en el habla vulgar serrana, desde Cuenca hasta el Carchi: Mercéds, tiends, plums (plumas). Esta particularidad se nota especialmente desde Chimborazo hasta Ibarra, y fue señalada ya en el siglo pasado". Mi amigo, el Prof. Olivera, me dice haber escuchado pronunciaciones semejantes a las mexicanas en las provincias argentinas de Salta y Tucumán. En México ha sido registrado últimamente el relajamiento vocálico en Oaxaca por M. Alvar (en su art. inédito "Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca"), § 5, 2a. En Costa Rica parece haber un fenómeno semejante, aunque en pronunciación descuidada únicamente (V. A. Agüero, "El español de Costa Rica y su atlas lingüístico", PFE, I, p. 142.

hasta qué punto la relajación vocálica es característica del español de México.

/1.1. i relajada.

La pérdida se da ocasionalmente, sólo en contacto con s y en palabras de bastante uso: [p^esaménte] 'precisamente'; [pres:aménte]; [beintsínko pés:].

1.2. e relajada.

/La relajación de la e átona se da casi únicamente trabada o en contacto con s. Favorece al fenómeno la posición final absoluta no necesariamente ante pausa, de la e. Presento los ejemplos siguientes en orden de mayor a menor frecuencia:

/La situación s+e+s presenta numerosos caso de relajación y, a veces, de pérdida de la vocal: [entóns^es]; [a bés^es: tán] 'a veces están', habla rápida; [s^e sábe]; [es^e sínko], [ùnas sté:], [àl bes: ke se piérd^e]; [e^esperándo],

/t+e+s : [ánt^es], [ko^ríént^es], [pobresit^ostan sufriéndo], [biyéts], [é^esel òusu] 'éste es el chuzo'.

La partícula que se pronuncia con una e relajada o perdida en contacto con s(24), principalmente en los hablantes de menor nivel cultural: [dìsen k^e se-an ído], [la k^e sté], [la òika k^e stába], [la k^e stá], [àl k se^rár], [sé k se yáma].

(24) En muchos caso la e se ensordece. Cf. mi § 2.2.

/La e se relaja o se pierde en la situación n+e+s sólo en posición final ante pausa y en palabras de bastante uso: [pán^es], [sóns], [okasións].

Trabada por nasal, la e se pierde con alguna frecuencia, lo que origina, en casi todos los casos, un alargamiento de la nasal. El caso más frecuente es el de la preposición en: [n: la tárde], [n: ká la mamá] 'en casa [de] la mamá'; [n: diàs pasádos]. Otros ejemplos tras nasal: [m: bói], [tien: sus íxos]. La pérdida se da también entre nasales: [m.meneárun] 'me menearon', [bièn: a rēbisár] 'vienen a revisar', [tien: na moliénda] 'tiene una molienda', [tien mi tío] 'tiene mi tío'.

El morfema el pierde en bastantes ocasiones la e y, al i gual que en el caso anterior, hay casi siempre un alargamiento de la consonante cuando a ésta sigue otro fonema consonántico: [l: de tu bápá] 'el de tu papá'; [ayá n l: puèblo]. Cuando sigue una vocal la l no presenta alargamiento perceptible: [l asukarádo], [l aróyo].

En algunos casos de consonante sonora ensordecida +e+s se aprecia una relajación notable de la vocal: [trái(l)^es de ko mèr], [ya dí(l)^es]. Entre consonante sonora y s siempre se es cucha un claro elemento vocálico: [l^es dísen], [for^estál], [ómbr^es]. La pronunciación [sá^bs], que encontré en algunos in formantes, en la cual la e no existe, quizá se deba a que la palabra sabes es una muletilla frecuente en el dialecto de Ta mazunchale.

1.3. a relajada

/El fonema /a/ es el que más se resiste al relajamiento o a la pérdida. Los pocos casos que encontré se dan principalmente entre consonante sorda y s. En los plurales puede aparecer el relajamiento: [kós^as], o la pérdida —ésta siempre con alargamiento de la consonante—: [és:] 'esas'.

Entre t y s la a final se relaja principalmente ante pausa: [largót^as], [fiést^as], [bankét^as]. / Entre ch y s la relajación —sobre todo en palabras muy usuales— parece extenderse a informantes que no tienen esta tendencia tan marcada: [múç^as], [las muçàç^as ixas de félis]. Alguna vez se pierde en habla rápida: [m éçs:-una màno] "me echas..." (= '¿me ayudas?').

No encontré ejemplos de pérdida de a entre consonante sonora y s, aunque, en algunos casos, apareció un fuerte relajamiento: [àslo kon gán^as], [la-òtr^a saída].

/Un informante analfabeto pierde sistemáticamente la a en mamá [mmá] y, con cierta frecuencia, en papá, a cuya consonante inicial da una pronunciación fricativa sorda alargada, [(b).pá] y, a veces, sonora: / [b.pá] /

1.4. o relajada.

/El fonema /o/ se relaja o se pierde sólo cuando está en posición átona, en situaciones semejantes a las del fonema /e/ (v. mi § 1.2.). La posición más propicia a la relajación o a la pérdida es la final ante pausa, y cuando está entre consonante sorda y s.

La situación más frecuente es s+o+s. En este caso la vocal puede relajarse o perderse. La consonante puede resultar alargada, como en [pés:], [és:], ambas palabras de mucho uso donde la pérdida es indudable. En palabras menos comunes se conservan las dos consonantes: [kompromís], [baláss]. Más frecuente que la pérdida es el relajamiento, mayor o menor: [ái kas^os], [abrieron múços pós^os en el rānčo].

De nuevo ante la pérdida de la o entre t-s aparece como resultado ocasional una pronunciación alveolar africada en fonética sintáctica, y ante vocal: [los çikíš est^os]. Cuando existe la posibilidad de que la caída vocálica forme un grupo de tres consonantes, subsiste la vocal, aunque relajada: [setesiént^os], [kuént^os](25).

Sigue en proporción de relajamiento o pérdida de la o la que se produce cuando ésta se encuentra entre ch y s. En muchos de estos casos la ch adquiere una articulación lenis, casi sin oclusión perceptible: [oš^o-siént^os], [múšs:] 'muchos', [muçás^os]; [rānš^os] y también [rānšs:].

Entre nasal y s la relajación se da casi únicamente en palabras de uso constante, como nosotros, que se pronuncia muy frecuentemente con la vocal relajada [n^osótr^os], [n^osotros], o pérdida [n:sótr^os].

(25) En estos casos es frecuente el ensordecimiento de la o. V., para esto, mi § 2.4.

En la terminación verbal de primera persona del plural el relajamiento es de cierta intensidad, sin que se llegue a la pérdida: [si stubiéram^os en ótro lugar], [orita tám^os en tiémpo]. 'ahorita estamos en tiempo', [sém^os] 'somos', [bám^os] [estám^os]./El único caso de pérdida total que encontré apareció cuando la o estaba entre m y la consonante bilabial p: [kom por exémplo]./frese que, por otra parte, es una muletilla frecuente.

El pronombre nos se pronuncia con la vocal relajada [n^os akában] y, en pocos casos, perdida, circunstancia en la cual puede llegar a sonorizarse la s: [luego nz áblan]./Ante nasal palatal sólo encontré un caso de relajación, en la palabra años: [áñ^os]./

Ante nasal encontré algunos ejemplos de relajamiento, sin contacto con s, entre consonante sorda oclusiva y nasal: [k^on tar], y, en un solo ejemplo, en posición tónica: [t^om ún táksi] 'tomo un taxi'. Entre r y nasal aparece algunas veces el relajamiento: [durmiér^on], [fusilár^on]. En [le pusién l asu karado] 'le pusieron El Azucarado' se pierde tanto la o como la r.

/Otros casos de relajamiento se dieron entre r y s, principalmente en palabras muy usuales, como nosotros y otros: [n^osótr^os], [ót^{ro}s]./A veces la r se ensordece: [nosót^(r)^os], o se pierde: [son óts:]. También apareció la r ensordecida en [ansést^(r)^os].

El morfema los se pronuncia de diversas maneras. Puede en-
contrarse el relajamiento vocálico: [l^os pánes] [se l^os kítan]
o la pérdida, con alargamiento de la l: [se fue kon l:s-ótro].

↙ Cuando la combinación l+o+s es la sílaba final de una palabra,
ante pausa, aparece una s alargada: [kíls:], [pétals:]. ↘

1.5. u relajada.

Entre los pocos casos de relajamiento de la u —el fone-
ma vocálico menos frecuente en el castellano— están aquellos
en que la vocal aparece entre m y ch. ↙ En esta situación la u
puede relajarse e incluso perderse, lo que origina algunas ve-
ces un alargamiento de la nasal; ↘ [m^ucháços], [m^ucháça], [m:chá
ço]. ↙ En un ejemplo apareció una u relajada en posición tónica:
[m^uças kósas], y en otro pérdida: [m:ças kósas], ambos ejem-
plos de dos informantes distintos.

↙ En contacto con s encontré también algunos casos. Apare-
ció un relajamiento fuerte en [le p^usiéron] y una pérdida to-
tal en [señóra] 'tu señora' ↘ y en [ta^masⁿá(1)^(e)], el último
ejemplo en habla rápida.

2. Vocales ensordecidas.

2.1. i ensordecida.

/ Es poco frecuente el ensordecimiento del fonema /i/.

Cuando esto sucede la i se encuentra, casi siempre, en contacto con s, en toda posición excepto inicial absoluta. Al ensordecimiento acompaña siempre una debilitación de la vocal:

[kás⁽ⁱ⁾ por lo regular], [lo bóy a bis⁽ⁱ⁾tár],/[munis⁽ⁱ⁾pál].

En posición inicial sólo encontré un ejemplo donde la i se ha ensordecido y relajado, quizá absorbida por las palatales con las cuales está en contacto: [ǎ⁽ⁱ⁾yóna].

Apareció un solo caso de í tónica ensordecida, aunque en el ejemplo la palabra es final de grupo fónico y el acento es secundario: [se-akába d-ír-el señór^(dí)s(e)//]. Toda la palabra final está ensordecida(26).

2.2. e ensordecida.

Casi todos los informantes ensordecen alguna vez este fonema. / El ensordecimiento de la e se ve favorecido en dos situaciones: entre consonante sorda y s, y cuando está en posición final ante pausa.

Entre s-s el ensordecimiento de la e se da, principalmente, cuando la vocal es final, y no necesariamente ante pausa: [és^(e) síngo], [a bés^(e)s], [a bés^(e)s sí], / En esta posición

(26) Hecho que es frecuente en el dialecto de Tamazunchale. Cf. mis §§ 4.1, 4.2 y 4.4.

la e aparece considerablemente relajada. Hay algunos casos de e ensordecida en contacto anterior con s, aunque son relativamente pocos. /El ensordecimiento más frecuente se produce en la muletilla dice, ante pausa: [dis^(e)], que llega a pronunciarse totalmente ensordecida: [(di)s^(e)]. La e se llega a ensordecir también entre s y f: [s^(e) fué], [às^(e) fálta], [dis^(e) federíko]. /

/Hay frecuentes ensordecimientos del fonema /e/ cuando se encuentra entre consonante sorda —dental principalmente— y s en posición final ante pausa: [póst^(e)s], [mónt^(e)s], [kre siént^(e)s]. /Hay menos ejemplos entre p y s: [lóp^(e)s], [por ké skúp^(e)s]. La partícula que ante s es el único caso general de e ensordecida entre k y s, en fonética sintáctica. La e aparece muy relajada: [es k^(e) se muében], [es k^(e) son óño], [para k^(e) s enfríe], [inménso k^(e)s todo-éso], [lo k^(e) séa](27).

/El único caso general de ensordecimiento de e entre consonante sonora y s es el que se produce en la situación n+e+s, casi siempre cuando la vocal es final y ante pausa: [opinió n^(e)s], [kučarón^(e)s], [posición^(e)s]; también: [núñ^(e)s], entre nasal palatal y s. Excepcionalmente se puede encontrar el relajamiento en fonética sintáctica, sin que la vocal sea necesariamente final: [enkontrában^(e) skelétos].

(27) Sólo un ejemplo encontré de ensordecimiento de e entre č y s, en el apellido Sánchez.

Entre otras consonantes sonoras y s, cuando apareció una e ensordecida encontré, al mismo tiempo, un ensordecimiento de la consonante sonora. Todos los ejemplos aparecieron ante pausa: [bái^(le)s], [kuá^(le)s] (habla muy lenta), [mié^(le)s], [grán^(de)s].

Es frecuente el ensordecimiento de la e, cuando no está en contacto con s, en posición final absoluta ante pausa, después de consonante sorda, principalmente tras t; [bot^(e)], [adelánt^(e)], [ambiónt^(e)], [béint^(e)], [únicamént^(e)], [filé^t], [entendíst^(e)]. En contacto con ch la e, además de ensordecerse, se debilita: [nóç^(e)], [lét^(e)](28). Ocasionalmente escuché pronunciaciones ensordecidas de e tras i y p: [bá-a-ser un biáx^(e)], [fue lúp^(e)].

Muchas veces se produce un ensordecimiento de la consonante sonora anterior a la e final absoluta ensordecida. Esto sucede siempre ante pausa: [tár^(de)], [grán^(de)], [ta^mas un cá^(le)], [silbést^(re)], [sá^(be)]. A veces se llega a ensordecir toda la sílaba final: [inkosteá^(ble)](28 bis).

En fonética sintáctica —aunque es poco frecuente— el en

(28) El ensordecimiento y relajación de la e final ya ha sido consignado por Matluck, § 40, quien observa que en estas circunstancias "la vocal es siempre relajada y más o menos ensordecida" en el valle de México.

(28 bis) Para el ensordecimiento de los finales de palabra, cf. los §§ 2.1 y nota 26, 2.3 y 2.4.

ensordecimiento de la e se da principalmente cuando está en con tacto anterior o posterior con k y otra consonante sorda: [tén^(e)go k^(e) kontárles], [es el xéf^(e) kréo]/ En [la rēpara sión k^(e) (l)es kiéran asér], la l está ensordecida, lo mismo que en [bóy-al báí^(le) porke sí], donde la e se encuentra entre l y p.

Muy poco frecuentes son los ensordecimientos de e inicial absoluta ante consonante sorda: [^(e)fektíbamènte]. También en esta posición llega a producirse el ensordecimiento de una consonante sonora: [empesába-erbír/ ^(em)p^esáb-erbír ^(em)p^esáb-erbír].

2.3 a ensordecida.

El ensordecimiento del fonema /a/ se produce casi únicamente cuando se encuentra en posición final de palabra o final absoluta, sobre todo ante pausa. Al lado del ensordecimiento aparece una relajación de la vocal, aunque no tan marcada como en el caso de la e ensordecida (§ 2.2). Los casos más frecuentes se dan cuando la a sigue a las consonantes sordas oclusivas p y t y a la fricativa s.

Ejemplos de p+a: [matláp^(a)] 'Matlapa', topónimo; [una kóp^(a)], [ke s-eskáp^(a)], [la táp^(a)]. La relajación de la a tras t se da sobre todo en los diminutivos o afectivos: [solít^(a)], [blandít^(a)], [es la çát^(a)]. Menos frecuente parece el ensordecimiento tras s: [plás^(a)], [lós^(a)], [esa kós^(a)], [piés^a por piés^(a)].

La a final absoluta ante pausa, al ensordecirse, puede ensordecer a la consonante o al grupo consonántico anterior: [pidié^(ra)], [segú^(ra)], [madé^(ra)], [siém^(bra)], [lo yé^(ba)], [kon la k-está^(ba)].

Entre consonante sorda —o sonora ensordecida— y s el ensordecimiento de la a se produce en un porcentaje relativamente menor que en los casos p, t, y g más a en sílaba libre: [bót^(a)s], [pero los táp^(a)s], [kós^(a)s], [naránx^(a)s], [ái ke kontár^(la)s], [é^(ya)s].

2.4 o ensordecida.

En casi todos los informantes se produce, con mayor o menor frecuencia, el ensordecimiento de la o. Los casos más notables ^{de ensordecimiento} se dan cuando la vocal está en posición final ante pausa, entre consonante sorda o sonora ensordecida y s. Siguen en proporción los casos de ensordecimiento del fonema /o/ en posición final absoluta ante pausa, tras consonante sorda o sonora ensordecida, principalmente en las terminaciones /k+o, /č+o, /s+o, /(d)+o, /(n)+o(29) y /x+o./

La situación más frecuente de ensordecimiento es s+o+s, casi siempre ante pausa. Un buen número de informantes pronuncia /[és^(o)s]/ con bastante regularidad. También se escucha con frecuencia la pronunciación /[grués^(o)s]/y, algunas veces, /[pós^(o)s]. La o final en fonética sintáctica sólo se ensordecce en el demostrativo esos: /[és^(o)s sínko], /[és^(o)s bexukí]

(29) Este hecho de ensordecir los finales de palabras se da también en el caso de i, e y a ensordecidas. V. los §§ 2.1 y n. 26, 2.2 y 2.3.

t^os].

En/el caso t+o+s el ensordecimiento se produce/sólo en algunos informantes, siempre/ante pausa: [oõosiént^(o)s], [están xúnt^(o)s], [están rót^(o)s]./

El ensordecimiento de la terminación -dos es frecuente en tres informantes. La mayoría, sin embargo, lo realiza ocasionalmente. Entre los ejemplos recogidos, /la d/ puede no ensordecerse, pero en todos los casos aparece el ensordecimiento vocálico: [diputá^(ã)s], [pará^(ã)s], [proibí^(ã)s]./ En fonética sintáctica es raro el fenómeno: [no-alkánsan los fón^(ã)s para náda]. En los siguientes ejemplos me pareció que la d conservaba —al menos en parte— su sonoridad, aunque con relajamiento: [tó^ã(o)s], [orká^ã(o)s].

/Las consonantes líquidas llegan a ensordecerse en contacto con la o ensordecida: [pá^(ro)s], [ká^(r̄)s]; [abué(lo)s], [bán sò^(lo)s]./ Los ejemplos anteriores están, todos, ante pausa final. En fonética sintáctica no encontré casos de ensordecimiento consonántico ante la o sorda: [los tór^(o)s de tu papá], [dásel^(o)s tódos]. Ante pausa, /la l conserva con alguna frecuencia su sonoridad, caso en el cual la o no llega a ensordecerse tanto como en los ejemplos antes citados, sino más bien se escucha semiensordecida: [pál^os], [tatarabuél^os]/(30).

(30) Sólo dos informantes ensordecían el grupo tr ante o sorda, ante pausa: [nosó^(tro)s], pero no en fonética sintáctica: [nosótr(o)s komprámos].

Es bastante frecuente el ensordecimiento de la o tras k y ante pausa. Muchas veces no se produce un relajamiento tan fuerte de la vocal como en otras circunstancias: [pók(o)], [čík(o)], [sínk^(o)], [sinkuentisínk^(o)], [blánk^(o)], [čamá k^(o)], [kiósk^(o)]. Ocasionalmente aparece la o ensordecida en posición final en fonética sintáctica: [en el súr^(o) se tíran](31).

En la situación /č+o el ensordecimiento vocálico aparece bastantes veces, aunque menos que en el caso antes citado de k+o. Tras č, el ensordecimiento se produce incluso en fonética, sobre todo en la palabra mucho: [ái múč^(o) ke-asér], [áse múč(o) tiémpo], [múč^(o) trabáxo], [mi kompadre pánč^(o) k-éra-el ke]. También aparecen ensordecimientos de la vocal ante pausa: [más-anč^(o)], [lo díč^(o)], [ái múč^(o)].

En los casos s+o, t+o, el ensordecimiento sólo se produce ante pausa. En el primer caso se produce principalmente en la palabra eso, que un buen número de informantes pronuncia [és^(o)], y en algunos otros casos: [realís^(o)], [no kís^(o)]. Tras t la o ensordecida aparece en un mayor número de vocablos: [solít^(o)], [kandidát^(o)], [ált^(o)], [púnt^(o)], [brút^(o)], [asúnt^(o)], [muért^(o)].

La terminación -do es la que se ensordece con más frecuencia, casi siempre ante pausa: [melá(do)], [irbién(đo)], [řemo xá(đo)], [engrú(đo)], [empleá(đo)]. En algunos casos aparece

(31) Encontré un solo ejemplo de o ensordecida inicial ante k: [(o)kasiónes].

el ensordecimiento de g+o ante pausa: [yo lo dí^(go)], [mi-a mí^(go)], o de g+o tras n: [wišilín^(go)] 'Huitzilingo', topónimo; [domín^(go)].

Poco frecuentes son los ensordecimientos de o tras nasal, que también se ensordece: [es mexiká^(no)], [tó^(mo)]. Otros casos esporádicos son x+o: [abáx^(o)], [es m-ix^(o)] 'es mi hijo'; p+o: [asià tiémp^(o)]; pl+o: [por-exémp^(lo)] (frase de mucho uso) y rt+o: [ablàn mué(ɾ)t^(o)].

2.5. u ensordecida.

Dado el bajo porcentaje de uso de la u en castellaño, el número de ensordecimientos de esta vocal es mínimo. Sólo se ensordece y se relaja entre consonante sorda y s, principalmente entre s-s: [a s^(u) serbísio], [tiènen s^(u) s-ixos], [lo f^(u) si láron], [me p^(u) so bérde].

3. Vocales cerradas.

3.1. e cerrada.

La cerrazón de la e aparece principalmente cuando está en posición final, en sílaba libre, ante pausa (32). En general, lo más frecuente en el habla de Tamazunchale es el paso de e hasta i. Sin embargo, algunas veces se escucha una e cerrada (= [ɛ̄]) con un sonido intermedio entre la vocal palatal media y la extrema. La [ɛ̄] aparece sobre todo después de las consonantes —citadas en orden de mayor a menor frecuencia— ch, d, s, t, y trabada por s, casi siempre ante pausa: [medianó̄ɛ̄], [nó̄ɛ̄], [mán̄ɛ̄], [grán̄ɛ̄], [prodú̄ɛ̄], [sembrá̄ɛ̄], [m-ēfí̄ɛ̄], 'me hechice', [kōrién̄ɛ̄], [filé̄ɛ̄], [mó̄l̄ɛ̄s], [eló̄t̄ɛ̄s].

El cambio de e final a i ha sido notado en Nuevo México por Espinosa, "por influencia directa de una palatal precedente" en palabras como nochi, lechi, comanchi, Sánchis. Según el mismo autor, "en el español de América, aparte de Nuevo México, sólo se registran casos aislados de -i por e [...]"

(32) Considero básicamente los casos en que el cierre vocálico va más allá de lo que puede considerarse usual en el castellano standard. Las situaciones de cierre normal que con-
signa T. Navarro, Manual de pronunciación española (Madrid, 1961), § 51, son las siguientes: en sílaba libre, principalmente "delante de las palatales ch, ll, ñ, y", trabada por m, n, s, d, z, y "seguida de x ante otra consonante". (En adelante, para este libro abreviaré: Navarro).

en Costa Rica [...]; en Chile"(33).

Es probable que el cambio ocurra en toda la altiplanicie mexicana. En Jalisco lo ha registrado Gutiérrez Eskildsen(34) en formas del tipo nochi, cochi. En Guanajuato, tanto la e como la o finales "poseen un timbre cerrado que en algunos individuos se acerca al timbre de -i, -u [...] Tenemos informe oral de que la -u y la -i finales (lunis, andili) predominan en Michoacán y en otras partes del estado de Guanajuato"(35).

En el valle de México, "tras una consonante palatal la e final se cambia en una i relajada y ensordecida: nochi, cochi, cayi (calle) [...] siempre entre las gentes incultas y casi siempre entre las semicultas"(36). Para Marden, "el paso de e [átona] a i es al parecer característico de México" (37).

Fuera de México, el paso de e átona final a i ha sido registrado en el Ecuador por Boyd-Bowman, quien lo atribuye a

(33) Para Espinosa, "todas estas variantes pertenecen al lenguaje afectivo" (§ 47 y n.).

(34) "El lenguaje popular de Jalisco", IL, 4 (1937), p. 198.

(35) Boyd-Bowman, § 13.

(36) Matluck, § 40.

(37) "La fonología del español en la ciudad de México". BDH, IV, § 20. El cierre vocálico en el valle de México no me parece tan fuerte como el que se da en la ciudad de Tama-
zunchale y, sobre todo, en las zonas más aisladas del municipio.

"influencia del quechua"(38), en Puerto Rico(39) y en Colombia(40).

En Europa, el cierre tanto de e como de o átonas finales aparece en "el judeo-español de Oriente, en algunos dialectos italianos, en el portugués, en Galicia, Asturias, León, Santander, Extremadura y Zamora, San Ciprián, Mérida, Ribera del Duero, la Cabrera Alta, Sierra de Gata, Aliste, Cáceres noroccidental, oriente de Cataluña, Menorca, Ibiza y Alguer. El os curecimiento de tales vocales se presentaba también ya en el latín vulgar"(41).

La mayoría de los ejemplos encontrados en México se refieren básicamente a la cerrazón vocálica tras palatal que, por lo demás, ya registra Navarro (§ 51) para el castellano madrileño. En la zona de Tamazunchale, sin embargo, el cambio

(38) P. Boyd-Bowman, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", NRFH, 7 (1953), p. 231. L. Florez, p. 78, también atribuye esta pronunciación ecuatoriana a influencia de lenguas indígenas.

(39) Cf. T. Navarro, El español en Puerto Rico (Río Piedras, 1948), pp. 48 y 50, quien considera que en los puertorriqueños del occidente puede deberse a "posible influencia de colonos gallegos y asturianos".

(40) Cf. Florez, p. 78.

(41) Florez, p. 78. Cf. también V. García de Diego, Manual de dialectología española (Madrid, 1946), p. 179 y A. Zamora Vicente, Dialectología española (Madrid, 1960), pp. 85 y 87.

de e a i se da con bastante regularidad, no sólo después de consonante palatal, sino también en otras circunstancias y en la mayoría de los hablantes. Casi siempre ocurre cuando la e está en posición final absoluta, sobre todo ante pausa.

El caso más frecuente de cierre de la e hasta i se da cuando va tras consonante palatal, principalmente en sílaba libre ante pausa: [nóçì], [trapíçì], [léçì], [pemúçì] 'pemuche'(42) [káyi] 'calle'. Algunas veces aparece cuando va trabada por s: [sánçis], [trapíçis].

Tras t, en sílaba libre: [sopilótì] 'zopilote' (= 'aura'); [binístì], [otátì](43), [fàsilméntì], [komplétaméntì biéxo]. Trabada por s: [kelítis](44), [el mártis].

En posición final absoluta ante pausa, se cierra sobre todo después de s, d, b y r, aunque no son casos muy generales: [ésì], [fíxesì], [grándì], [iérbì] 'hierve', [lúmbrì], [felipì]. Algunas veces la e que pasa a i se encuentra trabada por s: [señóris], [lúnis], [móldis].

El cambio de e a i se realiza, con alguna frecuencia, con ensordecimiento de la vocal. Sucede siempre en posición

(42) Del náhuatl pemuch, "indigenismo [...] con que se designa vulgarmente el patol, zompancle o colorín, planta leguminosa (Erythrina)" (F. J. Santamaría, Diccionario de mejicanismos, México, 1959, s. v. De aquí en adelante cito, abreviadamente: Santamaría).

(43) Del náhuatl otlatl "caña maciza" (Santamaría, s. v.); especie de bambú.

(44) Del náhuatl quilitl "nombre genérico de yerbas comestibles [...] nombre vulgar de diversas plantas herbáceas que se comen como verdura" (Santamaría, s. v.).

final absoluta ante pausa y tras consonante sorda o ensordecida: [beníst⁽ⁱ⁾], [sopilót(±)], [ést(±)], [sú(bⁱ)], [ká(yⁱ)s], [bái(l^e)], [bái(l^e)s], [kuñaró(n^e)s]. En todos los casos hay un relajamiento vocálico más allá de lo normal en el castellano.

3.2. o cerrada.

/El paso de o hasta u se produce, por lo general, en los mismos casos en que existe el cierre de la vocal media delantera(45). En el Ecuador ha sido observado por Boyd-Bowman(46) en los departamentos de Nariño y Cauca, siempre en posición final, e incluso entre personas cultas. También es frecuente en algunos lugares de Colombia(47). Lo mismo sucede en Nuevo México, en Guanajuato y en el valle de México(48). En España es frecuente sobre todo en el gallego el paso de o a u en posición final. En el asturiano y en el leonés el cambio de o á tona en u se produce en cualquier posición(49).

/En el habla de Tamazunchale, la o puede adquirir una pronunciación cerrada, intermedia entre o y u, o bien puede escucharse un sonido u por la o. El cierre intermedio —en cualquier caso más allá de lo que podría considerarse normal— aparece cuando la vocal está trabada por g, ante pausa, princi

(45) V. para esto el § 3.1 y nn.

(46) Op. cit., p. 231.

(47) Florez, p. 78. P. U. González de la Calle, Contribución al estudio del bogotano (Bogotá, 1963), sólo registra el paso de o a u en diptongos del tipo puetá..

(48) Cf. J. H. Matluck, § 40. Para el valle de México sólo anota divorciu.

(49) Cf. García de Diego, op. cit., pp. 53, 148 y 179, y A. Zamora Vicente, op. cit., pp. 85 y 87.

palmente en las terminaciones -los, -tos, y -nos: [kíles], [pétales], [pueblēs], [éstēs], [čikítes], [teřéneš], [besíneš]. También llega a cerrarse cuando va en contacto anterior o posterior con nasal, ante pausa: [teřéneš], [úneš], [a dórneš], [lómē], [me řobáren], [te tanteáren].

En Tamazunchale, sin embargo, lo más frecuente es que la o se cierre hasta u. Es un hecho bastante general, aún más que el paso de e a i. Se da, en mayor o menor grado, en todos los informantes, acentuándose en los nativos de Chapulhuacani to, San Martín y Orizatlán, lugares aislados cuya única vía importante de comunicación es una carretera no pavimentada que los une con Tamazunchale y otros pueblos. Los ejemplos son abundantes, tanto que he tenido que prescindir de algunos de ellos.

El caso que puede considerarse más general del paso de o a u se da cuando la vocal es final y está trabada por s, cerrazón que se intensifica cuando aparece ante pausa. Es frecuente en la terminación de primera persona plural de los verbos: [benímas], [komo si lo-ebokáramas], [bařémus/ asiámas], etc.

La o entre consonantes palatales y s también se cierra constantemente hasta u, acusándose además una relajación mayor de la vocal: [tréčus], [el trèč^u se konsidera], [múčus], [řančus], [mučáč^us], [póyas], [gáyus], [éyas], [éyas la ban sakándo], [lus koxóyas] 'los cogollos'.

Otros casos del paso de o a u entre consonante y s trabante son, por orden de frecuencia, los siguientes:

/n+o+s: [se nus alborotó], [te dan-únas], [ermánas de padre-i mádre], [komínas-áxos] 'comimos ajos', [entregárnas], [plátanas]. A veces aparece entre ñ y s: [niñás], [retóñás].

/t+o+s: [pobresítas], [čikítas], [pokítas], [ilítas], [dátas], [aliméntas].

El pronombre los, en fonética sintáctica, es pronunciado [lus] por un buen número de informantes. También se escucha [palus] y [abuélas].

/s+o+s: [frondósus], [řabiósus], [trósus],

Otros casos menos generales de cierre de o hasta u trabada por s son los siguientes: tr+o+s: [métras], [lítas], [ótras], [n^osótras-óču]; r+o+s: [trapičéras], [búřas]; k+o+s: [típkas], [čikas]; x+o+s: [ixas], [ké trabaxas-ái]; b+o+s: [wébas], [tán nuébas].

Además de o trabada por s, se produce también el cierre de la vocal cuando ésta se encuentra en posición final absoluta, en sílaba libre, y no necesariamente ante pausa. Anoto los siguientes ejemplos en orden de frecuencia:

/l+o: el pronombre lo se escucha [lu] con bastante frecuencia. Otros ejemplos: /[pála] (muy común), /[sóla], /[exémpla], [aguéla], [íla].

Las terminaciones -ado, -ido pasan, con cierta regularidad, a -adu, -idu, principalmente en los participios: /[deformáda], [asukaráda], /[deskolorída], [kosída].

-ando pasa a -andu: [magnetisándu], [sakándu], [kuándu].
También, en pocos casos, [sakánduse].

/Palatal + o: [bolíya], [báya], [óya]/(muy frecuente),
[máya], [póya], [óca], [múca] (muy frecuente).

/-k+o: [póka], [blánka], [bexúka]/[tampíka] 'Tampico', to
pónimo; [súrka], etc.

/nasal + o: [úna], [órna], [mána]/[buéna], [temprána],
[enférna], [me duérna], [duéña], etc.

El paso de o a u se da también tras otras consonantes,
sin que se note una regularidad en la pronunciación. Entre es
tos casos están los siguientes: s+o: [trankásu], [maldósu],
[ésu], etc.; -t+o: [están de lúta], [despasítu]; [arbolítu],
etc.; otros ejemplos: [pera se bína], [koma séa], [tiémpa],
[lárgu], [peyéxu], [túbu] 'tuvo', [ótra], etc.

Con bastante frecuencia se produce el cierre y ensordeci
miento de la o hasta u sorda (= [u]). Los casos en que se
presenta son semejantes a aquéllos en que se produce el ensor
decimiento de vocales (v. los §§ 2.1 a 2.5). La situación más
general de ensordecimiento y cierre se da cuando la o se en
cuentra entre consonante sorda y g, en posición final y no
necesariamente ante pausa. Como en los casos de ensordecimien
to de vocales citados supra, puede suceder que, algunas veces,
se ensordezca la consonante sonora anterior a la o.

Las terminaciones en las cuales he observado más constan
temente el hecho son: -tos: [bexukít^(u)s], [buřít^(u)s], [do
siént^(u)s], etc.; -nos: [bamos-a sekárn^(u)s], [ú(nu)s pánes];

La terminación verbal -mos: [bením^(u)s], etc.; los: [l(u)s món
tes], [regá(l^u)s], etc.; palatal+o+s: [múç^(u)s], [óy^(u)s],
etc.; -sos: [pés^(u)s], [los kés^(u)s], etc.

En sílaba final abierta, generalmente ante pausa, el
cierre y ensordecimiento de la o aparece casi siempre después
de consonante sorda o ensordecida. Tras sorda: [múç^(u)], [tré
ç^(u)], [muért^(u)], [bonít^(u)], [peyéx^(u)], [me díx^(u) k-éra
lós^(a)]. Tras sonora ensordecida: [kál^(éu)], [estói sembran
éu], [te lo dí^(ga)].

R E C A P I T U L A C I Ó N .

Un hecho constante en los tres fenómenos estudiados es que tanto el relajamiento como el ensordecimiento y el cierre vocálico se dan con más intensidad ante pausa, al final del grupo fónico(50). La relajación y el ensordecimiento se producen, en distintos porcentajes, en todas las vocales(51). El cierre sólo afecta a las vocales medias e y o.

(50) Lo cual puede ser ocasionado por el descenso de la tensión articulatoria, hecho que tal vez sea general en las lenguas. G. Canuyt observa en su libro la voz, 5^a ed. (Buenos Aires, 1958), p. 105, que "al final de las frases —tal es el defecto más difundido— el conferenciante deja caer la voz".

(51) La proporción de los fenómenos tiene que verse, obviamente, en relación con el porcentaje de aparición de cada uno de los fonemas del castellano. A este respecto, me parece interesante transcribir los porcentajes de los fonemas del español de México que encontró el grupo del Dr. Pedro Berruecos con ayuda del Centro de Cálculo del Instituto Politécnico Nacional, y que fueron presentados en el VIII Congreso Internacional de Audiología realizado en la ciudad de México en noviembre de 1966. Son los siguientes: 1) /e/: 13.25 o/o; 2) /a/: 12.86; 3) /s/ (ortográficamente s, z, y c ante e, i): 10.00; 4) /o/: 9.81; 5) /n/ (excepto el alófono bilabial): 6.97; 6) /r/: 5.80; 7) /l/: 5.09; 8) /d/: 4.66; 9) /t/: 4.63; 10) /l/: 4.31; 11) /k/: 3.98; 12) /y/ (ortográficamente ll y ÿ): 3.38; 13) /u/: 2.99; 14) /m/: 2.95; 15) /p/: 2.68; 16) /b/: 2.61; 17) /g/: 1.03; 18) /r̄/: 0.88; 19) /f/: 0.79; 20) /x/: 0.75; 21) /ç/: 0.31, y 22) /ñ/: 0.27.

La relajación y el ensordecimiento de vocales presentan algunos paralelismos. Con rarísimas excepciones, el relajamiento se produce cuando la vocal está entre consonante sorda y s, principalmente en las situaciones s+V+s, t+V+s, p+V+s y k+V+s(52). Menos general es la relajación en el caso ch+V+s. También se da entre n y s. La e trabada por nasal o por l produce, cuando se pierde, un alargamiento de la consonante. El relajamiento o la pérdida parecen afectar principalmente a las vocales medias e y o, sobre todo a la primera.

El ensordecimiento —que parece más frecuente que la relajación— ocurre, de manera semejante al relajamiento vocálico, cuando la vocal se encuentra entre s o consonante oral oclusiva sorda y s trabante. Los ensordecimientos vocálicos se producen también cuando la vocal está en sílaba final de palabra ante pausa, entre consonante sonora y s. En esta situación —que afecta principalmente a los fonemas /e/ y /o/— la consonante sonora generalmente se ensordece.

Además de los casos anteriores, el ensordecimiento ocurre cuando la vocal está en posición final absoluta ante pausa, tras consonante sorda o sonora ensordecida. Las situaciones más frecuentes de consonante sorda más vocal son: t+V, k+V, ch+V y p+V.

Es notable el cierre de las vocales medias e y o, sobre todo el de la vocal media velar. El fenómeno es más acusado

(52) Lo que coincide con lo observado por Lope Blanch (op. cit., p. 10).

en los hablantes de los lugares más aislados de la zona. Puede aparecer un cierre intermedio [ɛ̃], [õ̃], pero lo más frecuente es el paso hasta [ĩ], [ũ]. Ambas soluciones se producen casi únicamente en la sílaba final de palabra.

La cerrazón de la e se da principalmente tras ch, y, t y, algunas veces, cuando está trabada por s. La o se cierra sobre todo en las terminaciones -mos, -chos, -yos, -nos y -tos. Con bastante regularidad la terminación -ado pasa a -adu. Algunas veces la o se cierra tras consonante sorda o sonora —ensordecida algunas veces— ante pausa.

Tanto la e como la o pueden cerrarse y ensordecirse en posición final absoluta ante pausa, tras consonante sorda o sonora ensordecida. La o, además, se ensordece y se cierra en las terminaciones -tos, -nos, -mos, -los (con l sonora o sorda), -chos, -yos y -sos.

C O N S O N A N T E S

CONSONANTES ORALES

4. Sonoras.

4.1. Fonema /b/.

Presenta dos variantes principales, la oclusiva [b] y la fricativa [β](53), que pueden pronunciarse con diferencias de tensión e incluso con un mayor o menor ensordecimiento.

El alófono oclusivo se encuentra después de pausa y tras nasal: [bámonos], [tráy-úm básu] / Algunas veces escuché la pronunciación oclusiva después de l: [el bérso], [malbádo](54). No obstante, en esta situación puede oírse también la variante fricativa: [el binu]. Menos ocasional es la pronunciación de b oclusiva en posición inicial en fonética sintáctica, aunque no llega a ser un fenómeno general: [a buskár], [i bóy-a bérte], [esa bíno-a platikár](55).

Cuando no va después de pausa o de nasal, es frecuente encontrar el alófono fricativo, aunque no podría decir que las dos variantes se ajusten exactamente a una distribución complementaria. Algunas veces puede aparecer la variante fricati

(53) Cf. Navarro, § 80.

(54) El mismo fenómeno aparece en el Salvador, Nicaragua, Honduras, Costa Rica y Colombia, donde la variante oclusiva de los fonemas /b/, /d/ y /g/ puede darse también cuando éstos van tras /l/, /r/, /s/, /y/ y /u/, según D. L. Canfield, La pronunciación del español en América (Bogotá, 1962), pp. 77-78. (Citado en adelante: Canfield.)

(55) Encontré un ejemplo en que la b se hizo oclusiva y relajada al quedar en contacto con una p por la pérdida de -a final [dexá^b pagáda la postería], 'dejaba pagada...'.
b

tiva tras pausa: [bārón-es el dueño]. Por otra parte, como antes he anotado, la [b] oclusiva puede aparecer en algunas circunstancias en que normalmente se encuentra la variante fricativa.

En Tamazunchale aparece, además de las variantes antes mencionadas, un frecuente relajamiento de la -b- intervocálica, sobre todo en los campesinos. El fenómeno se da asimismo en algunos informantes de la ciudad. Otro hecho que da base para suponer la constancia de la relajación de la b es que la encontré incluso cuando hice investigaciones con cuestionario(56).

El caso más frecuente de relajación de la b se da cuando se encuentra en posición intervocálica, principalmente tras á tónica(57):

Entre á-a el relajamiento se produce en la tercera perso

(56) Según mi experiencia —corroborada por la de Gloria Bravo Ahuja, que hizo un trabajo semejante a éste en Tuxtepec, Oaxaca, y por la del Prof. J. M. Lope Blanch— la encuesta con cuestionario da una pronunciación un poco afectada, con un habla que podría calificarse de "normalizante".

(57) Lo mismo en Colombia, donde "la relajación de b tiende a menudear en el habla rústica y vulgar, cuando va entre vocales, y sobre todo, cuando va precedida de una a tónica (Flórez, pp. 139-140). En Nuevo México la b tiende a desaparecer en posición intervocálica, según Espinosa (§§ 99, 178). V. también Hills, El español de Nuevo México, BDH, IV, p. 13.

na singular del copretérito: [está^ba] (muchos informantes); puede, incluso, llegar a perderse: [kon nosótro^s e^stáa], [ón taa] '¿Dónde estaba?'; [a^bentaa bólas]. Lo mismo acontece en la tercera persona plural: [limpiá^ban], [enkontrá^ban], [sem brá^ban], [tá^ban] 'estaban', etc. Encontré algunos casos de relajación de b inicial, cuando aparece entre dos a-a no tónicas, en fonética sintáctica: [la misma ^baporadóra], [úna ^bandéra].

Con frecuencia aparece relajada la b entre á-e: [sá^be] (varios informantes), [sá^bes], [sá^ben], [sáe] 'sabe'; [yá^be], [ya-aká^be]. Algunas veces encontré el relajamiento entre a-é, o entre a-e átonas: [a ^béses], [una ^bés], [a éss:] 'a veces', [la kasa edá 'la casa ¿verdad?'; [a^béxa], [a^bentándole].

Los casos siguientes parecen menos sistemáticos. Los pongo en un orden aproximado de mayor a menor frecuencia:

é-a, e-á: [yé^ba], [le^bánta]; á-o: [sentá^bos], [klá^bo](58); u-i: [tu^bimos], [su^biéndo]; i-i: [te di^biértes], [di^bidído].

En el grupo bl es muy rara la desaparición de la consonante bilabial(59). Es frecuente, en cambio, encontrar una fuerte relajación de la b: [pué^blo], [ká^ble], [tá^bla], [kom bustí^ble]. A veces la relajación va acompañada de un elemen-

(58) La b se pierde en al cabo en la copla: "La mujer cuando está viuda/ se viste de colorado./ Al llegar [a] la sepultura/ devisa pa todos lados/ al cao que nada le apura:/ su marido está enterrado". Todas las coplas que cito fueron recogidas en Tamazunchale.

(59) B. E. Vidal de Battini, El habla rural de San Luis, BDH, VII, § 46, ha observado este fenómeno en San Luis (Argentina), lo mismo que la vocalización de b ante l. Canfield, p. 78, registra el hecho en el Salvador, Nicaragua y Honduras, donde la b se vocaliza también entre consonantes.

to vocálico labializado: [pué^{u^b}lo], [les-á^{u^b}lo]. Algunas veces se escucha la vocalización total de la b. Muchos informantes pronuncian [puéulo](60). Dos informantes, de más de 60 años, de Chapulhuacanito vocalizaban la b entre dos vocales labializadas: [estúwu] 'estuvo', [túwu], 'tuvo'. Un informante de Tamazunchale pronunciaba [kuwétas].

Ante r, la b se pronuncia en bastantes ocasiones con un relajamiento más o menos fuerte, aunque sin llegar a ser la pronunciación general: [pó^bre], [palá^bra], [lí^bre].

Tras m, aunque casi siempre aparece la variante oclusiva, escuché algunas veces una pronunciación fricativa ocasionada probablemente por la oclusión no total de la nasal precedente. En estas circunstancias casi siempre se produce una nasalización más intensa que en condiciones normales de la vocal: [ũm buñíto]. La b puede llegar a relajarse: [kã^{m^b}iár], e, incluso, a perderse, aunque sólo en también [tamién], que es una palabra de mucho uso(61).

La b fricativa ensordecida aparece principalmente en sílaba final de palabra ante pausa. En esta situación se produce a veces el ensordecimiento de toda la sílaba(62): [aĩ]

(60) La vocalización de b ante l se da también en el valle de México, aunque sólo entre la gente inculta, según Matluck (§ 80).

(61) Lo mismo en Nuevo Mexico. Of. Espinosa, § 178.

(62) Pueden verse más ejemplos de este tipo en el § 2, correspondiente a vocales ensordecidas.

(~~ba~~), [tòdas-esas palá(~~bra~~s]. Excepcionalmente se encuentra la b inicial ensordecida: [^(bu)skan trabáxo]. (Cf. más ejemplos de ensordecimiento de la b en los §§ 2.2, 2.3 y 3.1).

4.2. Fonema /d/.

El alófono oclusivo se encuentra básicamente después de pausa, en posición inicial absoluta, tras n o tras l(63). Encontré algunas pronunciaciones oclusivas en posición intervocálica, sin que pareciera haber una gran tensión articulatoria: [kasadóres], [komo dos o três]. La variante fricativa aparece en las demás situaciones: [ablááo], [le áise], [estu áiántes], [beréás], etc.

En Tamazunchale aparece, con bastante regularidad, una pronunciación relajada de la -d- intervocálica, la cual llega, a veces, a desaparecer(64) (v. infra). La relajación se da en

(63) Lo mismo que en el castellano descrito por Navarro (§ 99).

(64) La relajación y pérdida de la d intervocálica es frecuente en muchos dialectos del español. Muchas palabras latinas la perdieron al pasar al castellano (Cf. Menéndez Pidal, Gramática histórica, 10^a ed., Madrid, 1958, § 41.2), Para América, cf. Florez (§§ 58.1, 58.2), Espinosa (pp. 229-230), Navarro (El español en Puerto Rico, p. 59), Vidal de Battini (op. cit., § 44.2), Boyd-Bowman (§ 33), Hills (op. cit., p. 15), y Matluck (§ 86 y n. 179). Henríquez Ureña (op. cit., p. 365) ofrece una visión amplia del problema: la d intervocálica o final "se debilita y aún se pierde en muchos lugares de América, como en la mayor parte de España —no sólo en Andalucía— pero el fenómeno no es general": se conserva la d en -ado, -ada en las altiplanicies del Ecuador y parte de Colombia, y en la altiplanicie mexicana.

hablantes de todas las clases sociales, principalmente en las terminaciones de palabra, cuando va precedida de vocal tónica inmediata, de acuerdo con los siguientes ejemplos:

/ádo: [kambiá^áo], [kuñá^áo], [está^áo], [ganá^áo], [al lá^áo], [un deribá^áo], [aumá^áo], [kansá^áo]; -ado: [sába^áo], [a^áormír], [baila^áóres].

/áda: [ná^áa], [ká^áa kién], [anudá^áa], [kansá^áa].

/ódo: únicamente en [tó^áo], [tó^áos].

Entre e-i, é-i o e-i: [le^áísen] (bastante frecuente), [Ré^áito], [or-i mé^áia] 'hora y media', [en mé^áio], [ese^áine ro], [im:e^áiátamènte].

La preposición de aparece con la d relajada principalmente entre a-e, en fonética sintáctica: [la tiénda^áe don xuán], [agua^áe káña], [a^áe tenér frío], [tráta^áe dár]. También entre a-e —tónicas o átonas— se escucha la relajación de la -d- intervocálica: [utilidá^áes], [a^áéntro], [yá^áespués], [le da péna^áesírte].

En menor proporción, la d llega a relajarse en los siguientes casos: ó-a: [tó^áa] (varios informantes); i-á: [kanti^áá], [oportuni^áá]; i-i: [tá aibi^áíáo] 'está dividido'; e-á: [susie^áá]; e-e: [tiéne^áeréço].

La pérdida de la -d- en la terminación -ado es un fenómeno que se encuentra frecuentemente en el habla de Tamazunchale. Es más notable en los hablantes de los lugares aislados, como Chapulhuacanito y San Martín. Los casos de pérdida de la d coinciden, en general, con las posiciones en que se da la

d relajada (v. supra). Puede haber hasta cuatro soluciones en la pronunciación de las vocales ante la pérdida de la consonante en la terminación -ado. El resultado más frecuente es la pronunciación [áo], con o cerrada (V. mi § 3.2): [amaráe], [el malbáe], [akabáe], [enamoráe], [desengañáe]. Algunas veces se da asimismo/la cerrazón de o hasta u: [me biám plati káu] 'me habían platicado', [el delegáu munisipál], [matáu]./ Estos dos primeros resultados son frecuentes en Chapulhuacanita y San Martín. En los hablantes de Tamazunchale la solución más común es la pérdida sin que se cierre de manera perceptible la o: [enkontráe], [el benáe pinto], [peskáe], [e-andáe de nóti]. Algunas veces aparece un alargamiento de la á: [as-andá:e sólo], [no-á pasá:e].

La pérdida de -d- se da en otros casos, aunque nunca con la regularidad con que se produce en la terminación -ado. Las palabras todo, todos se escuchan [tóe], [tóes], o bien [tó:es], [tó:e] con alargamiento de la vocal tónica y, en bastantes informantes, con reducción vocálica [tó-éste], [tós](65). Con menos frecuencia se pierde la -d- entre á-a: [kansáe], [deskaráamente], [kočináas]; también: [tonelá:s].

La preposición de se pronuncia algunas veces sin la consonante fricativa, principalmente cuando va precedida por la vocal a en fonética sintáctica. La pérdida deja, a veces, su marca en la pronunciación del hiato: [una bára e yélo], [las

(65) En la copla siguiente la d se pierde en todavía:
 "El caimán ya está muy viejo/ y toavía se anda casando:/ la novia de Rancho Viejo,/ el novio de San Durango./ En la casa del cangrejo/ las jaibas están guisando"

kuátro e la mañana]. Es más usual, sin embargo, la pronunciación con sinalefa: [água-e káña], [ága-e kuénta].

La -d final se pierde, casi sin excepción, ante pausa: [grabedá], [la-utoridá], [siudá], [usté], [kasualidá], [posibilidadá], etc. Algunas veces reaparece en fonética sintáctica, en los informantes con mayor cultura, casi únicamente ante vocal: [la-autoridad-es núla].

El ensordecimiento de la d(66) se produce, por lo general, sólo en sílabas finales de palabra y ante pausa, principalmente en la terminación -ado. Como en el caso de la b ensordecida (§ 4.1), es frecuente que el ensordecimiento de la d vaya acompañado de un ensordecimiento vocálico: [deliká^(æ)], [el-ogá^(æ)], [remoxá^(æ)], [mal-empleá^(æ)].

La -d final de palabra, en los pocos casos en que no se pierde ante pausa (v. supra), se pronuncia relajada y ensordecida. Esta pronunciación puede considerarse ocasional. Ejemplos: [konformida^(á)], [la barieda^(á)].

Con alguna frecuencia se pronuncia la muletilla dice to talmente ensordecida, cuando va al final del grupo fónico (v. § 2.1). Entre los casos esporádicos de ensordecimiento de la d se encuentran: [òtra salí^(áa)], [tó^(áo)s], [pelú^(áo)].

En contacto con otra consonante sólo aparece el relajamiento de la d ante r, con alguna frecuencia: [pié^ára], [ko ma^árítas], [la ma^árína]. El único caso recogido de pérdida es

(66) Para más ejemplos, v. los §§ 2.2, 2.4 y 3.2

el de la d en padre [páe], aunque sólo en habla rápida, y únicamente en dos informantes.

4.3. Fonema /y/.

En Tamazunchale tanto el fonema /y/ como el fonema /ɫ/ (ortográficamente y y ll) se confunden en /y/. Es pues, una zona yeísta, como la mayor parte de Hispanoamérica. El yeísmo existe en Nuevo México, México, Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, América Central, Venezuela, en los "departamentos de Magdalena, Atlántico, Bolívar (en la costa caribe), Chocó, Antioquia, Caldas, Valle, en el norte y zona litoral del Cauca, en la costa de Nariño, en la mayor parte del Ávila y del Tolima, en el noroeste de las Intendencias del Caquetá y el Putumayo, en la intendencia del Meta, en las tierras bajas de Boyacá (hacia los llanos orientales), en la mayor parte de los Santanderes"; en la costa del Ecuador; la zona costera del Perú, con la exclusión de la parte sur; la mayor parte de Chile, salvo algunas partes del sur; la mayor parte de Argentina, excepto las zonas guaranítica, cordillerana y del norte, y el Uruguay. Fuera de América se da en el judeo-español, en Filipinas y, en España, en Murcia, Andalucía, Extremadura, Zamora y Canarias(67).

(67) Cf. Flórez, § 120; A. Toscano, op. cit., p. 115; R. Oroz, "El español de Chile", PFE, I, pp. 98-99; B. E. Vidal de Battini, "El español en la Argentina", PFE, I, p. 187; J.P. Rona, "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", PFE, I, pp. 222 ss; Canfield, mapa 5; A. Alonso, Estudios lingüísticos, temas hispanoamericanos (Madrid,

El fonema /y/ presenta en Tamazunchale varios alófonos, que van desde una máxima cerrazón [y], hasta la mínima [j̥], pasando por los grados intermedios [y̥], [j̥].

La variante más cerrada [y] (68) es una palatal fricativa poco tensa. No es muy frecuente. Apareció únicamente en los informantes de la ciudad de Tamazunchale y, casi sin excepción, en posición inicial de palabra, incluso tras pausa: [es tiempo de yúbias akí], [yóra], [aprendí yo algo], [yegáron], [bá yubér], [el yúgo], etc. (69).

El alófono [y̥] tiene aproximadamente la misma articulación que el alófono [y], aunque con menor contacto palatal y, con menor tensión. Encontré esta pronunciación sobre todo cuando hice encuestas con cuestionario, aunque no deja de aparecer algunas veces en el habla común de algunos informantes: [ebíya], [buéyes], [ke no tenga yó diskonfiansa], [yegando], [dos poyítos], [no lo-áyo], [la yégua], [mi yérno].

La pronunciación más frecuente en el municipio de Tamazun-

1953), pp. 227 ss, D. Catalán, "El español en Canarias", PFE, I, pp. 255 ss; M. Alvar, El español hablado en Tenerife (Madrid, 1959), § 32.

(68) Que es la más cercana a la que describe Navarro (§ 120).

(69) La pronunciación africada de la y es poco frecuente. La encontré únicamente en posición inicial absoluta después de pausa, principalmente cuando hice encuestas con cuestionario: [ya-oríta], [yóbisna], [yábes]. En todos los ejemplos la oclusión es muy suave.

chale —la cual transcribo con el signo [j]— tiene una articulación palatal central, sumamente abierta. El alófono [j] aparece en cualquier posición, pero principalmente en sílaba final de palabra, sobre todo tras vocal palatal, problema del que me ocupo más adelante. Los siguientes ejemplos incluyen los demás casos: [jéguas], [se jáma], [una jábe], [estã jénus], [son çikijádas], [iñjeksiónes], [te bwà jebá l bóte] 'te voy a llevar al bote' (bote= 'cárcel'), [lebanaté jo la karabína], [dos gajínas], [no le-ajudába], etc., etc.

La variante [j̣] es todavía más abierta que la anterior(70). Este sonido aparece en dos situaciones principalmente: en posición intervocálica —con frecuencia mucho menor a la del alófono [j]—, y en diptongo decreciente, ante la pérdida de otros fonemas. Son pocos los ejemplos del primer caso: [póio], [kabéius] 'cabellos', [aià de bes-en kuándo], [pláia], [báies]. El segundo se da principalmente en el habla de los campesinos. El sonido es el de una semivocal, que se produce sobre todo ante una e perdida: [santox réis], [kaitáno] 'Cayetano', [se-ðin las bóses], [las káis], [yá-igámus] 'ya llegamos', [bwéis]. Algunas veces aparece ante la pérdida de otras vocales: [ke báin-ustedes] 'que vayan ustedes', [éis

(70) Dada la semejanza acústica entre [j] y [i] algunas veces me resultó difícil distinguir entre estos dos alófonos. Ante la duda, me decidí por la transcripción con la variante [j], que es la menos abierta de las dos.

eran] 'ellas eran', [tá kresiendo l-aró*í*] 'está creciendo el arroyo'.

El fonema /y/ en posición intervocálica, en sílaba final de palabra, sufre diversas modificaciones. Lo más frecuente es que se pierda(71), sobre todo tras el fonema /i/, que a veces se pronuncia con un alargamiento claro. Cuando esto no sucede aparece casi siempre el alófono [j](72). Ejemplos:

-íya, -íyas. La solución más común es la pérdida con alargamiento de la i: [kaní:a], [l-orí:a del puéblo], [ebí:a], [paxarí:a], [tortí:a], [tortí:as], [sí:a], [kastí:a] 'castilla' (= 'idioma castellano'). Algunas veces la a se palataliza, en mayor o menor grado —transcritas, respectivamente, [ä] y [á]—: [palomí:ä], [pol la-orí:ä] 'por la orilla', [tortí:ä], [ka[̄]retí:äs]. Ocasionalmente desaparece el alargamiento de la vocal i: [una sía de montár], [basiniä], [kuçía](73). Cuando no se pierde, el fonema /y/ se pronuncia generalmente con el

(71) La y intervocálica se llega a perder también en Nuevo México (Espinosa, pp. 197-199). En el norte de México la pérdida se produce principalmente tras i (chiquío, cerío); en "Guatemala (en contacto con i y después de e: -ella>ea, -ello>-eu), Nicaragua (novío 'novillo'), El Salvador (biete 'billete', sía, capía), San Luis [Argentina] y las costas pacíficas de Colombia, el Ecuador y el Perú" (Boyd-Bowman, p. 82). Cf. además, Flórez, pp. 237-244; Vidal de Battini, op. cit., p. 47; Boyd-Bowman, "La pronunciación del español en el Ecuador", p. 226.

(72) Escuché pronunciaciones semejantes en la ciudad de Lima (Lucila Rivas, del depto. de Junín, Concepción Boyasbek, del depto. de Ayacucho).

(73) Cf. las coplas: "Subí a las altas cuchías/ a cortar

alófono [j]: [kaníjã], [kamíjas], [kařetíjã], [sí:ʝa], [síjã^h de montár], [tortíja kon ðíle].

-íyo, -iyos. Al igual que en el caso anterior, El resultado más constante es la pérdida con alargamiento de la i. Aparece también la realización con [j]. La vocal final casi siempre se cierra: [kuçí:ø], [serí:ø], [tobí:ø], [kuartí:us], [piñonsí:ø]; [amariø], [kuçíã], [los çikíus-e pónen-abařér], [la flor del blankíã] 'la flor del blanquillo' (= 'la yema del huevo'); [kuartíjã], [kuartíjus], [le diste l martíju berdã], [kahtíjã], [ladríjã].

-éya, -eyas, -eyes. Por lo general se conserva la y, pronunciada con el alófono [j]. La a final se palataliza en algunas ocasiones: [akéja frúta], [tapába las máncas-akéjãs], [a kéja persóna], [botéjãs], [som bwéj^es], [rēj^es]. La y se pier de únicamente en dos palabras: [akéa] 'aquella' y [éa] 'ella', aunque rara vez, y principalmente en los campesinos.

-éyos. En esta situación no encontré la pérdida del fonema /y/, aunque sí la pronunciación abierta [j]. Los ejemplos se limitan a dos palabras únicamente: ellos y aquellos. Un buen número de informantes —incluso un profesor de Tamazunchale— pronuncia [éjus], [akéjus], principalmente ante pausa.

las cuatro moras. / Habrá mujeres impías / que parecen ser se ñoras / y son las más aguilías / de las meras voladoras", y "Por la oría, ay, por la oría / anda la vaca amaría / por la oría de un potrero / anda la vaca amaría / con su becerrito güero" (güero= 'rubio').

-áya, -ayá, -áyo, -áyos. La y se pronuncia abierta y, a veces, relajada. La a se palataliza, aunque no en todas las ocasiones: [batája], [bájä] 'vaya', [en selá^{já}- en- irapuáto], [plája]; [a^{já}-staba jó] 'allá estaba yo', [ast-ajá], [ajá n la kása], [kómo-sta pagando-a^{já} silbéstre], [pw-ajá] 'por allá'; [máje], [kabáje], [a^{ró}ja]; [kájes], [gájus].

El fonema /y/ tras o adquiere también un tiembre abierto. Las vocales finales, cuando son de la serie media, se pronuncian casi siempre cerradas. La -a final se palataliza. Ejemplos: -óya(s): [la kaña kuando desa^{ró}ja mui bonito], [dos-ó jas]; -óyo: [óje] 'hoyo', [póya], [koxója] (= 'cogollo').

Al lado de los casos anteriores aparecen también pronunciaciones con y antihiática(74) o con i tónica alargada. Recogí, del primer caso, los siguientes ejemplos: [lo k- es mí je], [batéya] 'batea', [rije], [lo testeréje une], [lo baxé^jan las sómbras] 'lo bajean las sombras', [lo déxa-oyído], [kayí], [kriⁱye](75). La pronunciación de i alargada es aún

(74) V. también la copla: "Tus ojitos con los miyos / se empezaron a mirar. / Cuando los tuyos me miran / los miyos quieren llorar:/ se me hace, se me afigura / que se quieren enredar".

(75) La y antihiática se encuentra en muchos dialectos del español: "en leonés, aragonés, en Extremadura, Zamora, San Ciprián de Sanabria, Salamanca, Maragatería, Miranda, la Sierra de Gata, Asturias, Vizcaya, Navarra, esporádicamente en Castilla, además en el judeo español [...] en Nuevo Méjico Guatemala, Nicaragua, C. Rica, S. Domingo, Ecuador, Perú, Chile, Argentina" y Colombia (Flórez, pp. 237-239).

más general: [rí:ə], [mí:e], [marí:a] (los tres, ejemplos muy frecuentes); [frí:e], [tí:e], [dí:a], [merkansí:a], [pus-abí:a] 'pues había', etc.

4.4. Fonema /g/.

Los alófonos oclusivo [g] y fricativo [g̟] aparecen, el primero después de pausa y después de nasal [gótas], [mángo], y el segundo en las demás circunstancias [agáralo], [yegáron], [alguna kósa] (76). No escuché la pronunciación oclusiva en posición intervocálica.

Además de las dos variantes mencionadas, aparece con cierta frecuencia en la mayoría de los informantes una g relajada que, incluso, llega a perderse, sobre todo cuando va seguida de una vocal de la serie velar (aúja). Esta pérdida ha sido registrada asimismo en el valle de México, Guanajuato, Nuevo México, Colombia, Argentina, Chile, Ecuador, Perú, y, en España, en Aragón, Castilla y León (77).

La palabra luego presenta diversos tipos de pronunciación. Puede haber un relajamiento mayor o menor de la g [lwé^{g̟}e] (pronunciación de seis informantes), en algunos casos acompañado de una cerrazón de la vocal final [lwé^{g̟}ə]. Además,

(76) Cf. Navarro, § 126.

(77) Matluck, § 93 y n. 194; Marden, op. cit., § 52; Boyd-Bowman, § 34; Espinosa, §§ 137, 181; Flórez, § 64; Alonso y Rosenblat, n. al § 137 de Espinosa, y Navarro, El español en Puerto Rico, 61.

se encuentra la pérdida total de la g, con diversas realizaciones de la vocales: [lwé^o], [i lwé^u yá] (la -o pasa a la semivocal velar), [lwé^e ke me bió] (con e muy relajada y cambio de acento); [i lwó: 1 gríto]; [i lwé lo-embuélben](78). A veces suele aparecer un elemento vocálico [lwé^uge] que, en ocasiones, sustituye a la g: [luéwe].

Ante u aparece tanto la relajación como la pérdida de la g(79): [re^uulár], [è pre^uuntádo], [áwa], [wéra] 'güera' (= 'rubia'). Otros casos menos generales son los de los siguientes ejemplos: [yo le díu ké] '...le digo que'(80); [buenas mí^us] 'migas', con a palatalizada; [la^uartíxas], [xu^uándu], [le pé^uan], [una^u sitá^ura].

Ante r la g toma con frecuencia una pronunciación relajada: [así de^u ránd^ue], [tié^ura né^ura]. Ocasionalmente se vocaliza: [wréso^u](81).

(78) Boyd-Bowman (p. 58) da para Guanajuato las pronunciaciones lueo, lueo lueo, hasta luo.

(79) La pérdida de g ante u "parece ser un fenómeno popular general, si no en todo México, seguramente en la zona del Centro" (Matluck, n. 193 y § 92). V. también Boyd-Bowman, § 34.

(80) En la palabra digo, pronunciada por un informante de edad avanzada de Chapulhuacanito, apareció ante la pérdida de la g una pronunciación diptongada de la vocal velar: [díu^u].

(81) No encontré en Tamazunchale la vocalización de g ante n que se da esporádicamente en otros lugares como Colombia, Chile, Argentina, Navarra, etc. (Cf. Flórez, §67, y Alonso y Rosenblat, BDH I, 233, n.). Para el ensordecimiento de la g, cf. los §§ 2.4 y 3.2

5. Sordas oclusivas.

5.1. Fonema /p/.

Como en otras regiones, el fonema bilabial oclusivo sordo (81 bis) llega a perderse en la palabra papá (82) la cual también se pronuncia en Tamazunchale con una p semisonora (que transcribo en letra cursiva): [papá], con una b oclusiva [bapá] o, lo más general, con una b fricativa y relajada: [^hapá].

Casi todos los informantes dan con alguna frecuencia una pronunciación semisonora a la p (83) en posición inicial, tanto después de pausa como en fonética sintáctica: [porke], [a pesar de ke], [se pása], [sólo por doséna], [benía par-aká]. Algunas veces se encuentra en posición intervocálica: [sopor tarse], [súpe ke], [okúpa], [gáčupín].

En las mismas situaciones descritas en el párrafo anterior la p llega a sonorizarse hasta b oclusiva: [briméru se / em brimér lugar se preséntan- éyos], [akí bása], [yó borké/ yó borke no kiéro], [la rebúlíka] 'la república', [úno keda bár

(81 bis) Cf. Navarro, § 79

(82) Así se ha registrado en partes de Argentina, México y Colombia. Cf. Flórez, § 73.

(83) El fenómeno de la sonorización de las consonantes sordas es un hecho normal de la evolución de la lengua castellana (V. Menéndez Pidal, op. cit., p. 128 ss.) En recientes encuestas hechas con el grupo de dialectología de El Colegio de México encontré el fenómeno, en mayor o menor extensión, en diversos lugares del valle de México, y en las ciudades de Córdoba, Orizaba, Puebla y Veracruz.

aká y-el ótru bar-ayá], [čabuluakaníto], [la obortunidá].

Después de consonante nasal aparece también la pronunciación semisonora de la p(84): [kampeonáto], [múčo tiémpo], [kámpu], [se-á kompuéstó], [tá-um póko] 'está un poco'. Lo mismo sucede entre nasal y líquida: [komprámos], [kompletá le] 'completarle', [por-exémplo] (muy frecuente). Puede oírse también la sonorización completa, sobre todo entre nasal y líquida: [embesándose a ponerse frío], [las kombráron], [kom bromísos], [siémbre], [kumblír], [por-exémblo].

Ocasionalmente se escucha la pronunciación semisonora o semisonorizada de la p en el grupo pr: [me preguntá], [porke bregunté], [se bríba-úno].

5.2. Fonema /t/.

El fonema dental oclusivo sordo(85) llega a tomar, al igual que otras consonantes sordas(86), una pronunciación sonorizada, aunque no es un hecho muy frecuente: [ya denían múčo], [mulída], [nenída].

Después de consonante sonora —casi siempre después de nasal(87)— adquiere una pronunciación semisonora: [se-abién

(84) Lo mismo sucede con las oclusivas sordas t y k (cf. §§ 5.2 y 5.4) y, a veces, con las fricativas sordas f, s y x (cf. §§ 6.1, 6.2 y 6.4).

(85) Cf. la descripción que hace Navarro, § 98.

(86) V. los §§ 5.1, 5.3, 6.1, 6.2 y 6.4.

(87) Lo mismo que la bilabial oclusiva sorda p y la velar oclusiva sorda k. V. los §§ 5.1 y 5.4.

ta], [kuánto], [unikaménte]. Ocasionalmente se sonoriza por completo: [siendo séis] 'ciento seis'. Después de r o l llega igualmente a pronunciarse con algo de sonoridad, aunque rara vez: [me korté], [se boltéa].

5.3 Fonema /č/.

Aunque existe la pronunciación palatal africada sorda semejante a la que describe Navarro (§118) —que transcribo con el signo [č]—, la ch de Tamazunchale me dio por lo general la impresión de tener debilitado el elemento oclusivo —la re presento con [š̂]—, sin llegar, salvo unos pocos casos, a la pronunciación fricativa [š̃]. Ejemplos: [čiko], [mučáčo] (pronunciaciones de un solo informante); [nóš̂i], [los muš̂áš̂os], [los trapiš̂es], [múi š̂ika], [los š̂ikos]; [š̂upařósa], [múšo](88).

5.4 Fonema /k/.

La consonante velar oclusiva sorda no presenta ante e, i ningún adelantamiento digno de consignarse(89).

(88) He escuchado la pronunciación de la ch sin elemento oclusivo en las ciudades de Panamá (Flor de María H. de Velarde) y Santiago (Isabel Melgarejo Olave) y en una estudiante cubana de El Colegio de México.

(89) Cf. para el valle de México, Matluck, § 104, y para Guanajuato, Boyd-Bowman, § 37. No me parece que se dé en México un adelantamiento tan notable como el que recogí en informantes de Santiago de Chile (cf., además, Canfield, p. 92; Oroz, op. cit., p. 99). La pronunciación general en Tamazunchale es semejante a la que describe Navarro, § 125.

Algunas veces se escucha una k semisonora, principalmente en posición intervocálica, en fonética sintáctica o en interior de palabra: [ága de kuénta], [akí me kédo], [la koman dánsia], [i komo ríta se kasó], [komo kualkiéra]; [no me-a kuérdo], [músika suábe], [bino-a platikár], [tá-uno-akostum brádo], Rara vez se produce en posición inicial absoluta tras pausa: [kastía], [kapulín].

La k llega, a veces, a sonorizarse hasta dar una g oclusiva e incluso fricativa. Esto sucede principalmente cuando es inicial de palabra y se encuentra entre dos vocales, en fonética sintáctica: [dame gínse pesítos], [está gomprádo], [frente gase don lupe] 'frente [a la] casa de...', [el segundo gampeonáto], [óño térsios de gáña]. Excepcionalmente aparece la pronunciación fricativa (los ejemplos son de un solo informante): [no sé gé porke/], [ya guando-íban].

La sonorización se encuentra también cuando la k es intervocálica, en interior de palabra: [está-un pogo málo], [ministério públigo], [tògan tres piésas]. En esta posición encontré más frecuentemente el paso de k a g fricativa (ejemplos de cinco informantes): [platigándo], [tampógo].

La k se sonoriza también en contacto con algunas consonantes sonoras, principalmente después de nasal velarizada(90). No puede considerarse un fenómeno general: [enkontré], [aunke], [un kilíto], [sinkuénta]. Alguna vez llega a escucharse la pronunciación sonora oclusiva en [singuénta].

(90) Cf. §§ 5.1 y 5.2.

En los grupos kr y rk puede encontrarse esporádicamente la pronunciación semisonora de la k: [sakristán], o la pronunciación sonora oclusiva: [yo greo], [porge]. Con menor frecuencia, aparece el mismo fenómeno en contacto anterior o posterior con l: [el kaimán], [el glíma], [el gastíyo].

6. Sordas fricativas.

6.1. Fonema /f/.

Lo más frecuente es la pronunciación labiodental fricativa sorda(91). Sin embargo, no es raro encontrar una f bilabial, principalmente ante u. Algunos informantes pronuncian f bilabial en todas las circunstancias: [se fue], [fiésta], [frénte], [família], [kafé]. El sonido bilabial se ha recogido en Nuevo México, en el valle de México ante ue, ui, aunque sólo entre la gente inculta, lo mismo que en Guanajuato; en Puerto Rico, Guatemala, Costa Rica, Colombia, Perú, Chile y Paraguay; fuera de América, en Extremadura y Sierra de Gata(92).

La f en algunas palabras, por lo general ante u, se pronuncia como h aspirada: [dixúntos], [se xué], [xuéron], [xuláno], [xuego], [xenomenál](93). En otros casos se conserva la aspiración de la h por arcaísmo, principalmente entre los campesinos(94). Los ejemplos más generales son: [xayár],

(91) Semejante a la que describe Navarro, § 88.

(92) Cf. Espinosa, p. 137 y n. de Alonso y Rosenblat; Hills, *op. cit.*, p. 14; Matluck, §115; Boyd-Bowman, § 41; Navarro, El español en Puerto Rico, 61,62; Flórez, § 82.1. En México, además, he escuchado la f bilabial en San Juan Atzacualoya y Ajusco, estado de México y en las ciudades de Fortín y Veracruz, estado de Veracruz.

(93) El sonido, en realidad es el de una [x] labializada.

(94) Una larga lista de palabras con h aspirada puede verse en Boyd-Bowman, § 42, nn. 29 y 31, la cual incluye, además de ejemplos de Guanajuato, palabras que han recogido otros autores en Nuevo México, en el valle de México, Guatemala, Santo Domingo, Puerto Rico, Cuba, Ecuador, Colombia y Argentina.

[xedióndo], [xinkár] (con el sentido de 'comer', 'tragar', usada principalmente en la forma ¡Jíncatelo!), [xondeár] (en informantes de todos los niveles), [xeder], [xixo] 'hijo'(95), [xósko], [xóya] 'hoya': "Tamazunchale está en una joya" (pero nunca *joyo 'hoyo'), [xolgório], [xipáto], etc.

En algunos casos la f se pronuncia como semisonora: [di físil], [profesóras], [kafé], [le fálta], [el fléte], [estú fa], [un frásko], [akéya frúta].

6.2. Fonema /s/.

Predomina la s predorso-dentoalveolar convexa(96). Algunos informantes producen un sonido de articulación coronal o predorsal dentoalveolar más o menos plana.

La s predorsal es la más común en el valle y la ciudad de México; aparece también en Guanajuato y, en general, en toda la república(97). Ha sido registrada además en Nuevo México, Colombia, Argentina, Paraguay y en el sur de España. Para Henríquez Ureña, es el sonido más general en Hispanoamérica(98).

(95) En la ciudad de México es muy común el uso interjetivo de las formas jijo, jijos, hijo, hijos.

(96) Cf. Navarro, pp. 106-108.

(97) Cf. Matluck, § 117; Boyd-Bowman, § 44; y A. Bolaño, Breve manual de fonética elemental (México, 1956), p. 91, quien la llama "s mexicana".

(98) Cf. sus "Observaciones sobre el español en América", p. 374. V. además, Espinosa, 143; Flórez, § 87.

La s corono-predorsal, aunque sólo la registré en tres sujetos, me da la impresión de que aparece con cierta frecuencia en la zona. Durante la redacción de este trabajo he tenido la oportunidad de hablar con varios nativos del municipio de Tamazunchale que tienen esta articulación que es semejante, acústicamente, a la que he escuchado en alumnos míos procedentes de Medellín, Colombia, aunque quizás menos cóncava y menos silbante(99). Este tipo de s se encuentra, además, en Guanajuato y en el norte de la república(100).

La variante sonora [z] aparece en castellano ante consonante sonora(101). En México no puede considerarse este fenómeno como un hecho absoluto. Tanto en Tamazunchale como en el Distrito Federal y en algunos lugares de la república he escuchado la pronunciación de s sorda ante consonante sonora(102).

(99) Cf. para esto, Flórez, pp. 186-187, y Canfield, ma pa 2.

(100) Cf. Boyd-Bowman, § 44. Ruiz de Bravo la ha encontrado también en Tuxtepec, Oaxaca.

(101) Cf. Navarro, § 107, y Bolaño, op. cit., p. 92.

(102) He escuchado pronunciaciones del tipo [los dedos], [las bákas], [resbalár], [isla], [dos lábios], [fantásma], [ásno], [rebúsno], etc., en informantes de la ciudad de México (F. Nieto), de Ajusco, D. F. (T. Eslava Castillo), de Fortín, Veracruz (C. Pérez), de Córdoba, Ver. (D. González Pacheco, T. García Molina, J. Ramírez), y de Orizaba, Ver. (E. Hernández, G. Pérez Ibáñez). Matluck (§§ 121-125), no obstante, considera que en el valle de México la s se sonoriza siempre ante consonante sonora. Encontré la [s] ante sonora, además, en Bogotá (A. Rodríguez), Lima (L. Rivas) y Santiago (M. Cuevas).

En Tamazunchale se produce una alternancia de [s] y [z] ante consonante sonora. Ante b, d y g aparece casi siempre el alófono sonoro: [r̄ezbalár], [dezbelááo], [doz bákas], [se dezbóka], [dezde luégo], [doz déaos], [ez ée-akí], [loz gá tos], [r̄azgúño].

Seguida de consonante nasal o de l, la s se conserva casi siempre sorda: [fantásma], [desmóna], [r̄ebúsna], [du rásno], [es miél], [las nuébe], [yobúsna], [ísna], [ustédes límpien], [es lúmbre]. Ocasionalmente se escucha la pronunciación sonora: [diez míl], [laz nuébe], [a sínko pésoz la medí da].

Algunas veces se sonoriza la s después de nasal(103): [entónzes], [kon zus tíos]. La contracción [káze] ("en casa de", "a casa de") aparece con bastante frecuencia con s sonora, probablemente por influencia de la d que se pierde.

Ante [r̄] la [s] adquiere un sonido alveolar fricativo sonoro(104): [dð̄ r̄íos], [lō r̄ánços]. También puede aparecer la pérdida total: [dié r̄asímos], [puras kósa r̄ótas].

Ante y se produce una palatalización —sorda o sonora— de la s: [lež yégan], [laš yámas], [dóš yábes](105).

(103) Lo mismo que las oclusivas sordas p, t y k (§§ 5.1, 5.2, 5.4). V. también los § § 6.1 y 6.4.

(104) Lo mismo que en castellano. Cf. Navarro, § 107.

(105) La palatalización de s ante y parece bastante frecuente en el español de México. Matluck (§ 125) la registra en el valle de México; Boyd-Bowman (§ 44 e) en Guanajuato. La he oído además en Ajusco y Tlalmanalco, estado de México, y en las ciudades de Puebla, Fortín y Orizaba.

En América es bastante común la aspiración de la s. Tanto, que podría decirse que ocupa una mayor extensión geográfica que la no aspirada. La aspiración se encuentra "en América en las tierras bajas; las Antillas, Venezuela, costa septentrional de Colombia, Chile, la Argentina. En la zona mexicana aparece en cuanto se desciende de la altiplanicie a la costa oriental, a Veracruz, y crece en Tabasco; existe también en Nuevo México"(106). También existe en "Campeche, partes de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, las tierras bajas de Centroamérica[...] Ecuador, Perú, y además Chile [y] el Paraguay"(107).

La aspiración de la s en Tamazunchale es muy poco frecuente. Sin embargo, un buen número de informantes produce algunas veces una aspiración prepalatal o palatal muy suave, poco perceptible en algunos y más notoria en otros. En cualquiera de los casos, es menos fuerte que la aspiración que se oye en Veracruz(108). No puede considerarse un fenómeno general

(106) H. Ureña. op. cit., p. 376.

(107) Boyd-Bowman, n. 35. Por mi parte, la he notado en Acapulco, en el estado de Guerrero. Ruiz de Bravo la encontró asimismo en Tuxtepec, Oaxaca. Para la extensión del fenómeno en América v. además Canfield, mapa 4.

(108) Probablemente la aspiración que encuentro en Tamazunchale sea semejante a la que describe Hills (op. cit., p. 18) para Nuevo México.

en la zona.

Cuando existe la pronunciación aspirada, ésta es sorda y se produce principalmente en posición final de palabra en los siguientes casos que cito en orden de mayor a menor proporción:

Ante m: [lah mílpas], [máh miél], [buénah mÍgas], [lah manos], [loh muértos], [akéyah múlas], [treinta pésoh miyár], [ademáh me-enfádo], [despuéh me faltáron], [míhmo] (pronunciación muy común), [dehmoralisádo].

Ante ñ: [tréh de la mañána], [a lah diés], [bolah de lúmbre], [diéh de máyo], [loh dós], [nomáh dos], [látah de miél], [lah dos-oréxas].

Ante t: [el puéhto], [ahta-ayá], [kohtúra], [kahtíyo].

Ante otras consonantes, principalmente n, b, k y l, aparece la aspiración, aunque con frecuencia aún menor que en los casos anteriores: [lah nuébe], [lah nubes], [lah bénden], [todoh báilan], [lah kásas], [loh kuétes] 'los cohetes', [leh léo], [doh lítros], [lah látas].

Como se ve, la s se aspira principalmente en los morfemas los y las, de mucho uso. En el demostrativo llega incluso a perderse en habla rápida y familiar: [para-éto-abiá dexado tódo], [a-étas-óras], [ét^os-el núdo] 'éste es el nudo'.

Encontré, en una ranchería cercana a Chapulhuacanito, una s nasalizada semejante a la que se encuentra en algunos

lugares de la república(109). Se produce únicamente cuando es final de palabra, ante pausa. Casi siempre hay un elemento vocálico entre la s y el elemento nasal, que es generalmente palatal: [buenas tárde^{eñ}], [adiós^{eñ}]. Me animo a suponer que en esta zona el fenómeno está en una etapa anterior a la de la nasalización típica de Jalisco, pues sólo ocasionalmente escuché la nasalización alveolar sin elemento vocálico perceptible: [akí-esⁿ].

He escuchado pronunciaciones como [son dós:^{eñ}] (109 bis) que no ofrecen dudas para interpretarlas como 'son dos, señor'. Me da la impresión de que, al menos en esta ranchería, la nasalización de la s —que no se produce en todas las circunstancias— se debe a la reducción de la palabra señor hasta [s^{eñ}] y de aquí, al entrar en contacto con la -s final, hasta [sⁿ].

6.3. Fonema /š/.

Existe sólo en palabras de origen náhuatl introducidas

(109) "Se da en México una s final de palabra nasalizada, o mejor, seguida de una nasalización: casas- kasasⁿ. Es fenómeno que se observa en todo el centro de la república e incluso en Chihuahua [...] en Jalisco y en algunos otros lugares" (Bolaño, *op. cit.*, p. 92). Para Jalisco, v. además Henríquez Ureña, *op. cit.*, p. 378. Flórez (p. 255) encontró en Colombia una "resonancia nasal entre tolimenses y huilenses" semejante a la de Jalisco.

(109 bis) Trato el alargamiento de la s en el § 1. Otros ejemplos pueden verse, además, en los §§ 1.3 y 1.4.

al español de Tamazunchale. Es un sonido palatal fricativo sordo (representado ortográficamente con x) que "se conserva en otras partes, en palabras de origen indio: en Nuevo México [...], en Yucatán [...], en Guatemala"(110) y en la ciudad de México, aunque en menor proporción(111).

En Tamazunchale, donde la influencia indígena es de importancia, el sonido[ɣ̥] aparece en muchos topónimos(112) y en un buen número de palabras asimiladas al español de todo el municipio, por ejemplo: xoquiaque 'hediondo', xocoyo 'agrio', tlanguexo 'desdentado', nixtamal 'maiz cocido para hacer tortillas', nixcón 'olla de barro para cocer el nixtamal', tapextle 'mesa para poner objetos de cocina, etc.', xolote 'desnudo', etc.

6.4. Fonema /x/.

Tiene una realización velar fricativa sorda ante a, o, u: [káxa], [léxos], [xulián]. Ante vocal palatal se adelanta un poco la articulación hasta hacerse pospalatal(113):

(110) Henríquez Ureña, op. cit., p. 378.

(111) Por ejemplo en Xola nombre de una calle; mixiote, comida típica que se pronuncia [mišióte], [misióte] y, a veces, [miksióte]; ixtle, fibra vegetal, pron. [íšt̪le] o [íst̪le] etc.

(112) Cito unos pocos: Cuaxocotitla, Axúm̄ul, Ixtla, Tenexco, Nexcuayo.

(113) Lo mismo ocurre en el valle de México (Cf. Matluck, § 130).

[méxiko], [indíxena], [tráxe].

Algunas veces la x intervocálica llega a relajarse o a perderse, siempre en contacto con vocales palatales y en palabras de mucho uso: [mé^xiko], [fí^xesi] 'fíjese', [fiàte] 'fíjate'; [por-e^xémpļu] o [por-eémpļu] e incluso [por-é:mpļu].

La palabra reloj se pronuncia siempre [r̄eló] (114). Algunas personas —campesinos— pronuncian [r̄elón](115).

Ocasionalmente se oye un sonido semisonoro [x] o sonoro [g], principalmente en posición intervocálica: [se fué fixán do/ se fué figándo], [por-egémplo], [inxeniéro].

(114) Lo mismo que en el castellano (Navarro § 131) y en el habla del valle de México (Matluck, § 129). Tengo la impresión de que en el habla media y culta de la ciudad de México reaparece en fonética sintáctica, ante vocal: [mi r̄elóx-está deskompuéstó].

(115) Pronunciación que aparece en la siguiente copla recogida en Tamazunchale: "Traigo mi fino relón/ que da las horas cantando./ bonito es querer de a dos/ para no andarles errando:/ cuando una me dice adiós,/ la otra me está saludando".

7. Líquidas.

7.1. Fonema /r/.

En posición intervocálica es un sonido apicoalveolar vibrante simple sonoro(116): [berédas], [arañádo]. Entre é-a la r se pronuncia algunas veces relajada: [la primé^ra], [pi dié^ra], [terné^ras]. Con menor frecuencia aparece el relajamiento entre á-a: [r^rá^ra bés], [agua klá^ra](117). Excepcionalmente llega a relajarse en otras condiciones: [binié^ron], [sombre^ríto]. La pérdida, muy rara, de la r intervocálica se produce sólo en palabras de mucho uso: [oíta] 'ahorita', [paése ke] 'parece que'(118).

En sílaba final de palabra ante pausa la r intervocálica se ensordece, al igual que la vocal que la sigue, sin que sea un hecho general: [eran kasadó^(re)s], [de madé^(ra)], [tódos los lugá^(re)s](119).

(116) Cf. Navarro, § 112.

(117) En Nuevo México la r desaparece, en ocasiones, en las terminaciones -ara, -iera (cf. Hills, op. cit., p. 16).

(118) La pérdida de r intervocálica o final —la primera sólo "en unas cuantas palabras de uso muy frecuente"— en España y en América ha sido documentada por Henríquez Ureña (op. cit., p. 374). En Tamazunchale sólo encontré dos ejemplos de pérdida de -r final de palabra, ante consonante: [gwá kumplí dies-áños] 'voy a cumplir diez años', y [ablá por derecho] 'hablar por derecho'.

(119) Para más ejemplos v. los §§ 2.3 y 2.4

En posición final absoluta ante pausa, encontré tres realizaciones del fonema /r/: a) la ensordecida, que puede ser fricativa [(ʁ)], vibrante simple [(r)] o vibrante múltiple [(r̄)]; b) la asibilada [ʁ̃] y c) la fricativa sonora [ʁ]. Además, pueden aparecer pronunciaciones con uno o más de estos matices.

a) El alófono más frecuente es el fricativo ensordecido(120), que se da principalmente en los infinitivos: [dor mí(ʁ)], [r̄espirá(ʁ)], [morí(ʁ)], [bailá(ʁ)], [ablá(ʁ)], [er bí(ʁ)], [desí(ʁ)]; [istoriadó(ʁ)], [koyá(ʁ)], [el solá(ʁ)]. Con menos frecuencia aparecen ensordecidas tanto la vibrante simple como la múltiple: [basiá(r)], [eçár-a perdé(r)], [desayuná(r)]; [komprá(r̄)], [komé(r̄)](121).

b) La variante [ʁ̃] presenta una asibilación muy ligera: [koméʁ̃], [béʁ̃], [lo bá tropeyáʁ̃] 'lo va a atropellar'. Ocasionalmente se produce una asibilación ensordecida: [siya de mon

(120) La pronunciación de -r final fricativa, sonora o sorda, ha sido registrada en el valle de México (Matluck, § 142), Guanajuato (Boyd-Bowman, § 46), Colombia, Guatemala, Costa Rica y Argentina (cf. Flórez, § 103.1). V., además, Navarra, §§ 114, 115.

(121) En habla enfática recogí, aunque rara vez, ejemplos de -r̄ final vibrante múltiple sonora, ante pausa: [empesár̄], [kería sér̄].

tá(ʁ)], [kabá(ʁ)], [morí(ʁ)](122).

c) En proporción semejante a la del caso b) aparece la -r final fricativa sonora: [el miyáʁ], [altáʁ], [muxéʁ](123).

Ante consonante el fonema /r/ se produce de diversas maneras sin que parezca haber un tipo de pronunciación que pudiera considerarse sistemático. El único caso que presenta una solución más o menos constante es el del grupo r+l, donde la vibrante se asimila casi siempre a la lateral (v. infra). Los principales alófonos que encontré son: a) la r fricativa [ʁ] (lo más frecuente)(124); b) la r fricativa alargada [ʁ̄]; c) la r vibrante múltiple [r̄] y d) la r fricativa ensordecida [ʁ̄̄].

(122) Los fonemas /r/ y /r̄/ asibilados se encuentran "en Nuevo México, Guatemala, Costa Rica, la cordillera oriental de Colombia, el Ecuador, Bolivia, Chile y la Argentina occidental" (Canfield, p. 88). En la ciudad de México he escuchado la asibilación —sonora o sorda— de la -r final, principalmente en el habla de las mujeres. Aunque Matluck no consigna el hecho para el valle de México, cuando se lo pregunté personalmente le pareció una probable característica del habla femenina. Para Canfield (p. 88), "la tendencia a la asibilación obedece [...] probablemente a un rasgo innato del español amanerado o mujeril".

(123) Cf. nota 116. Para otros casos de [ʁ], v. más adelante donde trato la situación r+consonante.

(124) El alófono fricativo [ʁ] parece ser la pronunciación culta normal en posición final de sílaba y ante pausa, según Bolaño (op. cit., p. 86).

Ejemplos: a) [saɾnóso], [de-akuéɾdo], [peɾsóna], [no-és-iéɾto] 'no es cierto', [beɾdá](125), [poɾ tándas], etc.; b) [óɾno], [peɾsigo], [áɾto]; c) principalmente ante n, en en cuestras con cuestionario: [káɾne], [kuéɾno], [óɾno], [saɾtén], [poɾ ké]; d) [mué(ɾ)tos], [fué(ɾ)tes], [kué(ɾ)po], [kasá(ɾ)se].

El grupo rl, generalmente ocasionado por la unión del in finitivo verbal con un pronombre enclítico, se simplifica en l en la mayor parte de los casos. Los hablantes de mayor cultura tienen conciencia del problema. Un individuo nativo de la región, que ha viajado a otros países y ha estado fuera de Tamazunchale por más de diez años, me decía que, al cabo de pocos meses de haber regresado a su ciudad natal, sentía haber adquirido esta pronunciación por influjo del habla común(126).

Además de la reducción, la combinación rl presenta otros resultados menos frecuentes que marcan diferentes etapas en la tendencia hacia la pérdida de la r. Los siguientes ejemplos abarcan todos los casos, incluso la simplificación del grupo:

(125) Un informante de Chapulhuacanito pronunció [be^ddá] por verdad, con asimilación de la r a la d. Sólo una vez encontré la pérdida total de la r en la misma muletilla: [beáá].

(126) La asimilación de r a l se ha encontrado en Chile, Santo Domingo, San Luis (Argentina); y, en España, en Murcia, Andalucía, Extremadura, la Mancha, Toledo, Asturias, Santander y la Rioja (cf. A. Alonso, "-r y -l en España y en América" en sus Estudios lingüísticos, temas hispanoamericanos, pp. 302 ss; Flórez, pp. 207-208). Por mi parte, la he escuchado también en hablantes de Puerto Rico, Cuba y Panamá.

a) Pronunciación con r fricativa (apareció principalmente cuando hice encuestas con cuestionario): [bendé~~r~~lo], [pé~~r~~las], [bu~~r~~lár], [buská~~r~~lo]. Algunas veces la r se relaja: [bo^ʒlótes], [po^ʒ la grásia de diós], [e~~ç~~á^ʒle].

b) Pronunciación de la r con un sonido intermedio entre r y l: [r̄egañá^lr̄lo], [po^lr̄ lo r̄egulár], [desí^lr̄lo], [dexá^lr̄les], [gastá^lr̄lo].

c) Asimilación: [yebá^lllo], [komprá^llla], [pol la-oríya], [ib-a yebál la merkansia] 'iba a llevar la mercancía', [de xál la susiedá].

d) Pérdida con alargamiento de la l: [pol:-a beréda], [se kása pol:-o sibíl], [ai ke-asél:e], [bay-a sakál:-a bailadóra] 'vaya a sacar la bailadora'.

e) Simplificación. Como antes dije, es la solución más frecuente. Se produce principalmente en la situación infinitivo+enclítico: [e~~r~~ále], [dále], [pa trobále l bérso] 'para trovarle el verso', [desíles], [salíles], [ofreséles], [abiá ke kargála], [kerémos-oíla], [kultibálas], [batílo], [enr̄edá lo], [matálus] 'matarlos', [ko^{r̄}exílus] 'corregirlos', etc. Lo mismo sucede ante artículo: [po l-eská^rda] 'por la escar^rda', [saká la tixéra], [po las-utilidádes], [dá la máno], [bé la persóna], [par-asé los púntos] 'para hacer los puntos', etc. La reducción se da incluso en el caso r+vocal+l, ante la pérdida de la vocal: [es disí l biérnes] 'es decir el viernes', [po l kamíno] 'por el camino', [a kuidá l buen-órden] 'a cuidar el buen orden', [e~~ç~~á l-agua-e káña] 'echar el agua de caña', [te bwà yebá l bóte] 'te voy a llevar al bote' (= '...a

la cárcel').

El grupo tr se pronuncia por lo general con r vibrante simple: [trabaxár], [eran trés], etc. Encontré algunos casos de asibilación apicoalveolar suave, sonora o sorda: [třes métrɔs], [ótřɔs], [sinkuentetřés] 'cincuenta y tres', [mét(ř⁰)s], [sént(ř⁰)], [adént(ř⁰)](127). Ante pausa aparece además la r fricativa sorda: [por-t(ř⁰)], [son-ót(ř⁰)s].

En dos informantes encontré una pronunciación velar [ř] como alófono habitual del fonema /r/. El sonido varía de acuerdo con la posición que guarde dentro de la palabra. Ante consonante se escucha una variante fricativa alargada sonora: [lagářto], [tořtíyas], [piěřna], [yéřbas]. En posición final de palabra aparece el mismo alófono, aunque menos tenso, sonoro o ensordecido: [matář], [koměř], [morí(ř)], [trabaxá(ř)]. En posición intervocálica el sonido es breve:

(127) La pronunciación asibilada del grupo tr se ha encontrado en Nuevo México (Espinosa, §§ 110, 110 bis y nn.), en el valle de México (Matluck, § 140), en Costa Rica, Guatemala, Colombia, Bolivia, Ecuador, Chile, Paraguay, Uruguay y Argentina (cf. A. Alonso, "La pronunciación de rr y de tr en España y en América", en sus Estudios lingüísticos, temas hispanoamericanos, p. 154; Flórez, § 100.1). En España, aparece en Navarra, Rioja, Aragón y parte de Álava (Cf. A. Alonso, op. cit., p. 151; Navarro, p. 120). V., además, B. Malmberg, "Los grupos de consonantes en español", en su libro Estudios de fonética hispánica, pp. 35 ss.

[káʁo], [tóʁo](128).

7.2. Fonema /r̄/.

La pronunciación general es apicoalveolar vibrante múltiple sonora en todas las posiciones: [r̄ápido], [pé̄ro], [xá̄ra], [enr̄íke], etc.(129).

Una informante pronuncia en posición inicial de palabra una variante asibilada(130): [r̄ósa], [r̄espirár], [r̄askár].

Cuatro informantes —todos ellos campesinos analfabetos— dan a la rr una articulación velar(131). En dos de ellos esta pronunciación es constante. En los otros alterna con la articulación alveolar. El sonido es casi siempre alargado. Puede ser fricativo [ʁ̄] o vibrante [r̄]. Ejemplos: [r̄espirasión], [r̄án̄o], [me r̄egá̄ña], [kaʁ̄etiyas], [aʁ̄églan], [beser̄íto];

(128) Cf. el § 7.2, donde trato la pronunciación velar del fonema /r̄/. La r velar se da sobre todo en Puerto Rico (Cf. Matluck, "Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño", RRFH, 15, 1961, p. 334; Navarro, El español en Puerto Rico, p. 95) y, además, "se conoce en Cuba, en Santo Domingo y recientemente en las costas de Colombia y Venezuela" (Canfield, p. 91). V. también B. Malmberg, "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", pp. 116-117.

(129) Cf. Navarro, § 116.

(130) V. la nota 118.

(131) V. al final del § 7.1 para la pronunciación velar del fonema /r/. Para la extensión geográfica del fenómeno, v. la nota 128.

[r̄ópa], [r̄eló], [se-ar̄íman], [anda r̄ebisándo], [ka-r̄íso], [en r̄edálo] 'enredarlo', etc.

7.3 Fonema /l/.

En posición inicial o final de sílaba es un sonido fricativo alveolar lateral sonoro(132): [la lóma], [lábaló], [àse kalór]; [delgadíta], [el mártés], etc. Ante t y d adquiere una articulación postdental: [eskó]ta, [á]to; [e] día do míngo, [ká]do. Ante b la l aparece algunas veces relajada: [sa^lbaxísmo], [se-a^lb^orotó], [a^lbérto].

La l se ensordece(133) con frecuencia en las siguientes circunstancias:

a) En posición final de palabra ante pausa: [kordé(1)], [liberá(1)], [en-el mo-r̄á(1)], [bale-iguá(1)](134).

b) En posición inicial de sílaba final de palabra ante pausa. En este caso se ensordece toda la sílaba: [por-exém p(1^o)] (pronunciación muy frecuente), [los-abué(1^u)s].

c) En el grupo tl, generalmente en palabras del náhuatl: [temamát(1^a)] 'Temamatla', [tet(1)áma] 'Tetlama', [de-akí de mekat(1)án] '...Mecatlán' (todos, ejemplos de topónimos); [és-es-el t(1)ankéšo] 'ese es el tlanquexo' (= '... el desdentado').

(132) Cf. Navarro, § 111.

(133) Cf. los §§ 2.2 a 2.4, 3.1 y 3.2 para más ejemplos.

(134) El ensordecimiento de la l en esta situación ha sido observado en el valle de México (Matluck, § 151) y en España (Navarro, § 111).

ante la pérdida o el relajamiento vocálico la l del artículo se pronuncia algunas veces alargada: [ablában l: kaste yáno], [por-^el: bádo], [l. kuérpo-es pelúdo], [l: priméro](135).

(135) V. los §§ 1, 1.2 y 1.4 para más ejemplos.

CONSONANTES NASALES

8.1 Fonema /m/.

Tiene una pronunciación nasal bilabial sonora(136). Algunas veces se relaja en posición intervocálica(137), principalmente en la palabra como: [kõ^mo kualkié^{ra}] y en algunos otros casos: [bolbē^mos], [departā^ménto], [nó^mexába pasár] 'no me dejaba pasar', [preguntá^mos].

En el habla rápida y familiar la m se pierde ocasionalmente: [kõ^hés] '¿Cómo ves?', [te bá^hos-a sitár] 'te vamos a citar', [la muérte de-í: pádre] 'la muerte de mi padre', [í ra] 'mira' (sin nasalización de la vocal).

Los grupos mp y mb seguidos de vocal o de líquida se pronuncian, por lo general, sin cambio alguno. Encontré, no obstante, pronunciaciones con m relajada y perdida: [ái ke fõ^m pér-esta piédra], [kõ^mpletaménti] (con la p sonorizada); [la ke sié^mbran], [no tié^melo]. La palabra también se pronuncia tanto con pérdida del grupo: [ta^íén] como con pérdida de la b —solución más frecuente—: [tamién] (sin nasalización de la a).

La m del pronombre me se pronuncia alargada cuando hay pérdida de la vocal: [luégo ke m: bió], [m: maxíno] 'me imagino'(138).

(136) Cf. Navarro, § 85.

(137) Cf. Espinosa (§ 28) para Nuevo México. En el valle de México "tiende a relajarse ligeramente" (Matluck, § 162).

(138) Cf. los §§ 1, 1.2 y 1.5 para más ejemplos de m alargada.

5.2. Fonema /n/.

Su articulación es alveolar nasal sonora(139). Algunas veces llega a relajarse en posición intervocálica o final: [biēⁿe prónⁿto], [no tiēⁿe náda], [la-oportúⁿidá]; [la-interbēnsiōⁿ], [pilōⁿ]. La desaparición de la n intervocálica es ocasional: [mui bóitos], [tiēⁿ, ke tenér] 'tienen que tener', [kjēntas mankuérnas] 'quinientas mancuernas'(140).

Ante consonante la n se realiza de diferentes maneras:

a) Se hace bilabial ante b y p: [úm banko], [úm póso], etc. Ante m generalmente se pierde, produciendo un alargamiento de la nasal bilabial: [ím:ediataménte], [s-ém:udési-uno] 'se enmudece uno', [en-úm.áço] 'en un macho'.

b) Ante d y t se dentaliza: [bāpdéra], [káptándo], etc. Hay además otros resultados. El grupo nd puede relajarse, en cuyo caso la dental se hace fricativa: [ándan], [sirbiéndo les], [sakando-así]. También hay casos de pérdida de la d: [repartiéⁿose], [empesán^ose] (sin nasalización de la á), [kwáⁿ yegáste] '¿cuándo llegaste?'. En el grupo nt la n llega a relajarse o a perderse; la t se conserva siempre: [móⁿtádo], [kuarēⁿtidós], [pregūⁿté] y [pregūté], [beítidós-años] 'veintidos años'(141).

(139) Lo mismo que en el castellano. Cf. Navarro, § 110.

(140) La n se relaja y se pierde en Nuevo México (Espinoza, §§ 28 y 29) y en la costa de México (Cf. Matluck, § 166 y n.).

(141) V. casos de sonorización de la t tras n en el § 5.2.

c) En el grupo ns la nasal se relaja: [kõⁿsuélo], o se pierde(142) en la palabra entonces, sin que haya nasalización perceptible de la vocal precedente: [éntóses].

d) Ante ch y y se hace palatal: [una plãñça], [ũñ çamáco], [ũñ yunke], etc.(143).

e) Ante k y x se velariza: [ũñ koyár], [trõñko]; [ũñ xéfe], [sãñxa], etc. El grupo ng, además del resultado habitual: [lẽngua], [fandãngító], etc., se pronuncia algunas veces relajado, con la g fricativa: [la wasã^{ng}a] 'La Huazanga' (nombre de una canción popular), [ũⁿ çanádo]. Más frecuentemente aparece la n velar plena y la g muy relajada o perdida: [bẽ^gan], [no tẽ^go]; [tẽno múços], [no lo-entretẽnas], [niñũno].

Cuatro informantes pronuncian [ŋ] velar como alófono final de palabra. El hecho, sin embargo, no es general en el ha

(142) La reducción del grupo ns es común en el español vulgar. "Ocurre en Nuevo México, México, Costa Rica, el Ecuador, Chile, Argentina, Castilla, Galicia, Asturias" (Flórez, § 131). V., además, Navarro, p. 112; Matluck, § 169 bis; Boyd-Bowman, pp. 84 ss.

(143) Un informante pronunció una n palatalizada ante i: [ñjébe], [ñjébla], [demóñjo], [matrimoñjo]. Según Matluck (§ 167), ante i, e, la n "siempre da ñ, no sólo en el valle sino en el Distrito Federal y en toda la zona mexicana", con la excepción de Yucatán. No me parece una solución tan general. En muchos lugares de la república —incluyendo el Distrito Federal y el valle de México— he escuchado la pronunciación de n alveolar ante i, e, incluso en el habla popular.

bla de la zona(144). Ejemplos: [sakristán], [melón], [ningún pueblo], [én, méxiko], [kón la biúda], etc.

La pérdida vocálica a veces produce un alargamiento de la n, principalmente en monosílabos: [ya n: te puédo desír] 'ya no te puedo decir', [n.-éts puéblós] 'en estos pueblos', [ké n: tiénes] '¿Qué no tienes?', [se bién: a bañar] 'se vienen a bañar'(145).

8.3. Fonema /ñ/.

Siempre se realiza con una articulación palatal sonora nasal: [niño], [este-áño], etc.(146). Ocasionalmente llega a relajarse: [mã^ñána], [la kabã^ña]. La pronunciación [ni] por [ñ] es desconocida en la región, salvo en hablantes de náhuatl

(144) La -n velar se encuentra en la costa del golfo de México, desde Tamaulipas hasta Campeche y en los estados de Puebla, Morelos, Guerrero, Oaxaca y Chiapas. Fuera de México aparece en las antillas, Guatemala, El Salvador, Panamá, en las costas de Venezuela y Colombia y el Perú, en la costa y en la sierra del Ecuador y en el Río de la Plata; en España, en Asturias, Andalucía, Extremadura, León, Galicia y las Canarias. Cf. Matluck, p. 110, n. 369; Boyd-Bowman, p. 84, n. 58; *id.*, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", p. 228; Navarro, p. 112; *id.*, El español en Puerto Rico, p. 100; Henríquez Ureña, *op. cit.*, p. 371; Canfield, p. 70; Malmberg, "La estructura silábica del español", pp. 3-4 y n.

(145) Cf. los §§ 1, 1.2 y 1.4 para más ejemplos del alargamiento de la n.

(146) Cf. Navarro, § 122.

que aprenden el español(147). Un informante pronunció un sonido palatal desnasalizado en la palabra mañana: [mayána](148).

(147) Los únicos fonemas nasales del náhuatl son /m/ y /n/. La pronunciación [ni] por [ñ] es, en consecuencia, un problema de interpretación del sistema fonológico castellano en términos del sistema náhuatl.

(148) Un ejemplo semejante recogió Espinosa (§ 145) en Nuevo México. Este tipo de pronunciación se ha encontrado, además, en Puerto Rico (Navarro, El español en Puerto Rico, p. 103) y en Navarra (Alonso y Rosenblat, n. al § 145 de Espinosa).

RECAPITULACIÓN.

Los fenómenos más destacados de la pronunciación de las consonantes son los siguientes:

Los fonemas /b/ y /d/ se relajan en posición intervocálica, principalmente tras vocal tónica en sílaba final. El primero se escucha relajado sobre todo entre á-a, situación en la cual llega asimismo a perderse; el segundo en la terminación -ado, situación en la cual lo más frecuente es la pérdida que se da también cuando la -d está en posición final absoluta. Ante consonante líquida ambos fonemas se relajan. En sílaba final, en los casos en que se pronuncian ensordecidos se ensordece por lo general toda la sílaba.

El fonema /g/ se relaja o se pierde ante u, sobre todo en la palabra luego.

El fonema /y/ se pronuncia abierto. En sílaba final de palabra se pierde tras í tónica, la cual se alarga. En este caso, ante la pérdida del fonema /y/, las vocales medias que lo siguen se cierran y la vocal central se palataliza.

Los fonemas /p/, /t/ y /k/ se sonorizan algunas veces, principalmente entre vocales y tras nasal. El fonema /ð/ presenta una oclusión suave que llega a desaparecer en ocasiones.

El fonema /f/ se pronuncia tanto con articulación labiodental como bilabial. En unas palabras se aspira. En pocos casos se sonoriza entre vocales.

La variante sonora del fonema /s/ no aparece de manera general ante todas las consonantes sonoras, sino únicamente

ante /b/, /d/ y /g/. La pronunciación aspirada del mismo es ocasional. Ante pérdida vocálica la g se alarga.

En préstamos del náhuatl —muy frecuentes en el español hablado en Tamazunchale— se encuentra el fonema /š/.

El fonema /x/ se llega a relajar entre vocales y de vez en cuando se sonoriza en la misma posición.

La relajación del fonema /r/ se produce cuando está en posición intervocálica, principalmente tras é tónica. En sílaba final ante pausa se llega a ensordecer. En el grupo rl la vibrante se asimila constantemente a la lateral. Dos informantes pronuncian tanto el fonema /r/ como el fonema /r̄/ con una articulación velar.

El ensordecimiento del fonema /l/ se produce cuando está en posición final absoluta o en sílaba final —abierta o cerrada— ante pausa y además en el grupo tl. Cuando se pierde la vocal del artículo el la l se alarga si a ésta sigue una consonante.

Los fonemas /m/ y /n/ llegan a relajarse entre vocales, y nasalizan a la vocal precedente. Ambos fonemas se alargan en monosílabos cuando se pierde la vocal que los sigue y quedan ante consonante. El fonema /n/ se relaja también ante consonante. El grupo mn se resuelve en una m alargada. El grupo ng se pronuncia algunas veces únicamente con n velar. Sólo cuatro informantes tienen el alófono velar del fonema /n/ en posición final de palabra.

1
1
1

L É X I C O

9. Léxico de la caña de azúcar(1).

9.1. Terrenos.

De acuerdo con su ubicación los terrenos pueden ser cerri-
riles o, cuando están en las laderas de los montes, ladero-
sos. Los terrenos rodeados de montañas están enjoyados (enho-
yados) o en joya (hoya): "Tamazunchale está en una joya". Los
que están en planicies son los planes(2). Dentro de las plani-
cies está además la vega o tierra vega, que es la tierra de
regadío, "donde entra el arado. La caña se da bien. Está a la
orilla del río"(3).

(1) Explico en el texto o en las notas únicamente las pa-
labras que no registra el diccionario de la Academia (DRAE) o
que aparece en él con una acepción distinta. Uso las siguien-
tes abreviaturas: Figueroa = J. Figueroa, "Léxico de la caña
de azúcar en Palmira y la Cumbre (valle del Cauca, Colombia)",
BICC, 18 (1963), pp. 553-621; Malaret = A. Malaret, Dicciona-
rio de americanismos, 3^a ed., Buenos Aires, 1946; Molina = A.
de Molina, Vocabulario en lengua castellana y mexicana, Méxi-
co, 1571 (reimpreso en Madrid en 1944); Santamaría = F. J.
Santamaría, Diccionario de mejicanismos, México, 1959.

(2) Plan en el sentido de 'planicie, llanura' se usa en
Chile, Guatemala y Venezuela (Malaret). En México lo registra
Santamaría con la misma acepción.

(3) La tercera acepción del DRAE es 'terreno muy húmedo',
en Chile, con la misma acepción. Santamaría anota, como segun-
da acepción "En Tabasco, terreno plano de las márgenes de los
ríos".

9.2. Preparación del terreno para la siembra.

Primero "se troza el monte ['maleza'] con un machete. Cuando es un monte delgadito y chaparrito(4) se chapolea(5)". Ya cortado, el monte se deja secar tres o cuatro días. Entonces se quema juntando bastante basura ('hojarasca') seca en cada una de las esquinas del terreno y "se le prende(6) por las cuatro esquinas pa' evitar que se pase la lumbre pa' otro lado. Así la lumbre se va juntando sin salirse del [terreno] tumbado(7)". Cuatro peones prenden la basura. Después de quemar el monte "esperamos que le caiga una lluvia si la tierra está muy reseca. Si está húmeda al otro día descombramos y luego sembramos".

9.3. La caña.

El terreno sembrado de caña se llama cañal o cañaveral. Las partes de la planta son: raíz, caña o caña sazona (cuando

(4) Chaparro se aplica en México a la persona baja de estatura (Santamaría). Por extensión, designa cualquier cosa de poca altura.

(5) "En Veracruz y estados del noroeste del país, chapodar las yerbas, limpiar de yerbas la tierra" (Santamaría).

(6) Prender por 'encender' es general en América (Mala-ret, Santamaría).

(7) Derivado de tumbar 'desmontar', acepción empleada también en Tabasco y las Antillas (Santamaría).

ya está madura), ñudo, punta o cojoyo (cogollo)(8), hojas y flor o espiga (dibujo 1). A la corteza se le llama cáscara. El espacio entre un ñudo y otro se conoce como cañuto. En el ñudo está el hijito grillito(9) o almitá (= 'ojo, yema') de donde nacerá la nueva caña (dibujo 2).

La caña sazona se corta en trechos de aproximadamente un metro de largo para el traslado y la molienda. Las cañas, según su tamaño, pueden tener uno o más trechos. El cojoyo o punta "sirve para semilla. La punta que va a ser la semilla se ha guardado con anticipación desde la quiebra ['zafra'] anterior". Para evitar que se pudra y preservar su buena condición, se coloca debajo de árboles frondosos y se cubre con hojas de la misma caña. Los trozos de punta que se siembran tienen cuando menos tres hijos.

Las hojas, ya secas, toman el nombre de paja(10) la cual "sirve para tejar ['techar'] la galera y para envolver el pilón. Las hojas "se tienen que dejar secar, pero sin que los tueste el sol, porque se quiebran".

(8) El DRAE consigna para cogollo 'parte alta de la copa del pino'. En las Antillas, Ecuador, México, Perú y Venezuela es la 'punta de la caña de azúcar' (Malaret, Santamaría), Para Colombia, cf. Figueroa, p. 605.

(9) Cf. la acepción del DRAE: 'Tallo que arrojan las semillas ya cuando empiezan a nacer en la tierra donde se siembran'. Quizá de aquí se haya pasado a llamar en Tamazunchale grillo al ojo de la caña.

(10) En general, paja designa tanto las hojas en la planta como las secas.

En la región se conocen las siguientes variedades de caña de azúcar: a) la criolla, que es de tres tipos: una verde rayada, otra morada y otra blanca, más suave de la cáscara; b) la variedad, que "es toda morada, delgadita; la hojita, la paja es angostita. Produce más crias(11) porque se amatoja(12)"; c) la cubana, morada, "más delgada y con una pajita más angosta que la variedad. Es más corta que la criolla"; y d) la piojota(13), que es de color ceniza, sin rayas, más alta y más gruesa que la criolla blanca aunque menos dulce: "se siente como saladita". "La trajeron por ser abundante de agua y es la que se da más largo en tamaño. Da cuatro trechos como de a metro".

9.4. Época de siembra.

La mejor es la "época de lluvias, precisamente en septiembre. Si llueve, la caña va pegando ['enraizando'] y ya estuvo".

(11) 'Retoños'. El DRAE sólo lo anota referido a hombres, aves, peces y otros animales.

(12) Amatojarse es un derivado de matojo en el sentido de 'renuevos que echan las plantas'. Santamaría (s.v. matojo) trae una acepción similar.

(13) Piojota es la pronunciación de las iniciales P. O. J., según me indicó una persona de Tamazunchale, aunque no conocía el significado. Es la variedad Froefstation Oost-Java, "mundialmente conocida" y cultivada también en Cuba (J. J. Ochse et al., Cultivo y mejoramiento de plantas tropicales y subtropicales, México 1965, p. 1300).

Cuando llueve la caña "no es chiquiona para pegar. Lloviendo nada es chiquión(14) aquí". En terrenos fértiles que tengan mucho tiempo de no haber sido cultivados, se puede sembrar en diciembre. "La tierra tiene que tener mucho tiempo que no hayan sembrado allí". Con eso basta para que sea fértil "porque no está trabajada". En febrero o marzo se siembra en vega por que allí, si es necesario, "hay manera de meterle riego". En este último tipo de terreno "no se siembra en septiembre porque se aguachina", se estanca el agua y "se coce [cuece] la semilla porque tarda mucho l'agua encharcada".

9.5. Tipos de siembra.

En terreno cerril se siembra con estaca, con chuzo(15) o con barra. Con cualesquiera de estos instrumentos se hace un

(14) La planta que no es chiqueona no necesita de cuidados para que se desarrolle. El DRAE registra chiquear 'mimar' para Cuba y México; Malaret lo anota, además, para América central. Para México cf., además, Santamaría.

(15) "El chuzo es de madera: un palo y un fierro en la punta y ya". El DRAE tiene 'palo armado con un pincho de hierro, que se usa para defenderse y ofender'. En Guatemala y Costa Rica es 'garrocha'; en Ecuador 'cualquier cuerpo agudo de madera o de hierro'; en Chile 'barreta grande de hierro que sirve para cavar' (Malaret); en Tabasco 'punta, vara puntiaguda y tosca' (Santamaría).

hoyo vertical de 20 cm de profundidad aproximadamente. El cañuto que sirve de semilla se introduce verticalmente "quedando a ras de tierra, asomando, una parte del cañuto".

En cerros también se siembra a hoyo vaciado. Se hace un hoyo cuadrado como de 12 cm por lado y 20 de profundidad y "se le ponen unas cuatro semillas" en posición horizontal y luego se tapa con una pala. En planes o en vegas, cuando puede entrar el arado, "hacemos nuestra siembra aterrada. Rajamos ['aramos'] la tierra y luego tiramos la caña entera entre dos bordos(16) en medio de la callecita(17)". Luego se cubre la caña con la tierra de los bordos.

En los dos últimos tipos de terrenos se puede sembrar también por cañutos. "Se ara la tierra, va la yunta [siempre de mulos o caballos] haciendo la callecita y atrás el regador [de semilla](18) viene tirando los cañutos. Luego viene el tapador tapando los cañutos con azadón. Luego entra el agua por los surcos".

Cuando la caña llega a unos 75 cm de altura "ya hay que ir escardando". Donde no hay piedra, la escarda se hace con

(16) El bordo es el 'lomo de tierra arada que queda entre los surcos', lo mismo que en Argentina (Santamaría). Mallaret no registra esa acepción, ni el DRAE. Para México, Santamaría anota únicamente 'borde, orilla'.

(17) Con el mismo sentido, 'espacio entre surco y surco de cultivo' registró Figueroa (p. 602) calle en Colombia.

(18) En Colombia, el regador es el 'obrero que cuida del riego y de la limpieza de los acequias' (Figueroa, p. 619).

azadón; en terreno pedregoso se utiliza el güingaro(19) (dibujo 3). Cuando la caña está más crecida "va aventando una hoja de paja en cada cañuto" y es necesario despajarla, quitarle esas hojas "pa' que desarrolle mejor".

9.6. El corte.

A los diez u once meses de la siembra "ya es tiempo de mo lienda". Entonces se procede a hacer el corte(20) o la quiebra de la caña. El corte se hace a la raíz de la planta, con machete. Después de cortada, la caña se divide en trechos para su acarreo hasta el trapiche. Los encargados del corte y transporte de la caña se llaman cortadores(21). Éstos juntan varios trechos de caña hasta formar un tercio(22) que cargan a la espalda.

(19) El güingaro es un machete corto, con la punta encorvada hacia abajo, que se emplea para cortar yerba. Cf. L. Islas Escárcega, Diccionario rural de México, México, 1961. Ninguno de los demás diccionarios consultados registra la voz.

(20) Lo mismo en Colombia (Figueroa, p. 563).

(21) Cf. Santamaría: "En labores campesinas, persona que recoge los frutos o corta la caña". En Colombia se llaman corteros (Figueroa, p. 606).

(22) Para Cuba el DRAE registra 'fardo de tabaco'. En Tamazunchale el tercio puede ser un fardo de leña o de caña, de un peso que pueda soportar un peón. Con esta acepción aparece también en Santamaría, quien, además de México, la da para Cuba, Centroamérica y Argentina.

Después del corte "hay que destroncar la caña porque no todos los peones(23) la cortan bien". Si los retoños brotan del pedazo sin cortar que sobresale de la tierra "no son seguros, porque no salen de la raíz y no alcanzan a alimentarse de la humedad del terreno".

Si se escarda y se destronca y el terreno es fértil el cañal dura alrededor de 10 o 15 años. Da su máxima producción a la tercera quiebra después de la siembra.

9.7. El trapiche.

En el trapiche hay tres peones: el trapichero, que introduce las cañas, el gabacero(24) (bagacero), que saca el gabazo(25) (bagazo) por el lado opuesto del molino, y el peón que arrea las bestias.

El trapiche que se usa en la región es de hierro, de fabricación industrial. Consta de tres cilindros: el mayor, que es fijo, y los dos moledores(26) que son móviles y se ajustan con el tornillo opresor, según se quiera que el gabazo salga más o menos exprimido. La placa por uno de cuyos orificios sa-

(23) Peón se aplica, genéricamente a todo jornalero.

(24) En Colombia estos dos obreros se llaman, respectivamente, tayador o metecaña y recibidor (Figuroa, pp. 570-571).

(25) Cf. Santamaría: gabazo: bagazo. El mismo consigna gabacera: bagacera como 'lugar donde se guarda el bagazo'.

(26) Cf. el DRAE, 3^a acepción: "Cada uno de los cilindros del trapiche [...] en que se machacan las cañas".

le el agua de caña se llama máscara. Del cilindro mayor sale por arriba una espiga de hierro, que remata en la corona. En ésta se ata el espeque, madero grueso en uno de cuyos extremos se colocan las bestias de tiro. Por la parte inferior, el mayor descansa en el vaso, sobre el cual gira. El agua de caña sale del trapiche por un canal(27) de lámina y cae en un recipiente llamado canoa cuando es de madera(28) o recibidora cuando es de metal.

El trapiche "se sienta en el banco", que está formado por cuatro cureñas —truncos gruesos encajados verticalmente en la tierra— cada una de las cuales tiene una concavidad llamada mosca (muesca). Encima de cada par de cureñas se colocan dos maderos horizontales, encajando las espigas de madera de éstos en las moscas de aquéllos.

En los trapiches movidos por tracción animal las bestias giran alrededor del molino por el andén, que se prepara "emparejando el suelo" y cubriéndolo después con gabazo. La pareja de bestias —caballos o mulas— se engancha en un extremo del espeque por medio de una argolla de la cual pende la polea. Éste tiene a su vez ganchos móviles en cada uno de sus dos extremos sobre los cuales se colocan sendos balancines de los

(27) Canalete, en Colombia, aunque de madera (Figueroa, p. 602)

(28) Con la misma acepción aparece como americanismo general en Malaret: "Especie de artesa o cajón de forma oblonga que sirve para varios usos: recoger mieles en los trapiches [...] etc." Para Colombia, cf. Figueroa, p. 603.

cuales salen las cadenas de tiro que terminan en el collar de cuero que llevan las bestias (véase fotografía).

En un día de trabajo se utilizan dos paradas de bestias, cada una de las cuales hace un punto(29).

9.8. La galera

La galera (dibujo 5) es la edificación donde se fabrica el pilón o el piloncillo(30). Mide generalmente cinco metros de largo por cuatro de ancho. En cada una de sus esquinas se coloca un horcón(31) de madera de encino. A lo largo de la galera, entre cada par de horcones se pone un morío (morillo)(32)

(29) Punto es, en este caso, una unidad de medida convencional (acepción parecida a la 17^a del DRAE) que equivale generalmente a 20 latas de agua de caña (una lata = 20 l.), "o sea lo que le cabe a la canoas"

(30) El piloncillo, lo mismo que el pilón, tiene forma de cono truncado, aunque es más pequeño. Ni Malaret ni Santamaría, que registran la voz, hacen claramente esta distinción. En Tamazunchale se fabrican por lo general mancuernas de pilón con un peso de un kilogramo cada una, lo que da medio kilogramo por pilón. Tres piloncillos, a su vez, pesan un kilogramo.

(31) El DRAE da para Cuba la acepción 'madero vertical que en las casas rústicas sirve a modo de columna para sostener vigas o aleros de tejado'. En México lo registra Santamaría con el significado del DRAE y que es, además, el de Tamazunchale.

(32) "Palo rollizo que sirve para poste u horcón" (Santamaría).

de madera de quebracho(33). Sobre los horcones y los moríos se sientan las vigas cargaadoras de madera de pioche(34). Sobre éstas se colocan perpendicularmente y sobresaliendo unos cuarenta centímetros las cuatro sobrevigas, también de pioche. En los extremos salientes de las sobrevigas se ensambla a cada lado, una sobresolera(35) de otate(36). Encima de las sobrevigas están las tijeras(37), de quebracho Sobre éstas

(33) El DRAE registra quebracho (= quiebrahacha = jabí) como americanismo. Santamaría trae "quebrando o quiebrahacha [...] plantas leguminosas que crecen en toda la América y que se caracterizan por su madera dura, a la cual deben el nombre [...] seis a diez metros de altura [...] (no es el árbol que describe la Acad. con el nombre de jabí)" Malaret no registra ninguna de estas formas.

(34) Probablemente sea pionche, que es el "nombre vulgar que en el estado de Veracruz [bastante cerca del municipio de Tamazunchale] se da a una planta samidácea silvestre (casearia spinosa); árbol grande con ramas espinosas" (Santamaría).

(35) Cf., en el DRAE, solera: "Madero asentado de plano sobre fábrica para que en él descansen o se ensamblen otros horizontales, inclinados o verticales".

(36) El otate, del náhuatl "otlatl caña maciza y recia" (Molina) es una 'planta gramínea de corpulencia arbórea' (bambu arundinacea) (Santamaría).

(37) Tijera registra Santamaría para México con el significado siguiente: "En los techos de dos aguas, ángulo formado por dos largueros cuyo vértice está en la cumbre y sus lados descansan en las vigas horizontales". El DRAE anota, en su 14^a acepción, que tijera es un "armazón de vigas cruzadas oblicuamente [...] que se atraviesa en el cauce de un río".

se coloca horizontalmente un madero de pioche llamado caballete. Recargados sobre el caballete y la sobresolera van los huiles(38) de madera de cafesillo(39), los cuales quedan prensados entre el caballete y el sobrecaballete, —éste último también de pioche— que se coloca sobre el ángulo superior formado por las dos vertientes de los huiles. Finalmente, sobre los huiles se ata la encañadura de pioche delgado en la cual se coloca la paja que forma la techumbre de dos aguas de la galera.

Dentro de la galera se encuentra la hornilla(40) (dibujo 5) donde se colocan los recipientes para hervir el agua de caña. Por un lado de la hornilla está la boca o puerta por donde se introduce el gabazo que sirve de combustible y que el atizador —que se encarga de cuidar el jogón— coloca encima de una parrilla(41) de rieles paralelos y separados unos 5 cm uno de otro. La parrilla está colocada a lo ancho de la hornilla, a un medio metro del suelo.

(38) Santamaría anota en huile, "especie de emparrillado metálico que se usa, o se usaba, para asar y tostar a la lumbre carne, frutos, etc." En Tamazunchale el emparrillado es de madera y sólo se usa para construcción.

(39) Probablemente el cafesillo sea la "planta flacurtiá" cea Casearia nitida o cajetillo y que describe Santamaría (s.v. Cafetillo).

(40) Lo mismo en Colombia (Figueroa, p. 571).

(41) Idéntico término se usa en Colombia (Figueroa, 571).

En el lado opuesto a la boca de la hornilla se encuentra el tiro o jalón, que "es por donde jala el aire caliente(42), cuya unión con la hornilla es la tronera(43). Fuera de la galera está el chacuaco(44) que es la chimenea donde termina el tiro. En la parte inferior del chacuaco está un orificio o respiradera que "sirve pa' que respire el jogón [fo gón]".

En la hornilla se coloca la vaporadora (evaporadora) (algunas con división a lo largo) y la puntera. Fuera de la hornilla, al lado de la puntera, se encuentra la infriadora (enfriadora).

9.9. Elaboración del pilón.

El agua de caña se traslada por medio de latas de la recibidora que está a la orilla del trapiche a la vaporadora, que está cerca de la boca de la hornilla donde "se le da una hervida bien hervida y sale la cachaza", que se recoge con

(42) Jalón deriva de jalar 'halar' forma muy común en México (cf. Santamaría, s.v. jalar).

(43) 'Respiradero o agujero para dar paso al aire, en general' (Santamaría).

(44) El DRAE registra chacuaco como voz americana de minería: 'horno de manga para fundir minerales de plata'. La misma acepción registra Malaret para Zacatecas, México. Santamaría, aunque anota la voz, la consigna con una significación diferente. En Colombia el chacuaco se conoce como güitrón (Figueroa, p. 571).

una descachazadora(45). La cachaza se quita "precisamente cuando está hirviendo l'agua de caña" que en ese momento es miel delgada o melado. Enseguida se pasa a la puntera —que está en el lado opuesto a la boca de la hornilla— donde el puntero(46) da el punto a la miel gruesa que "ya se va haciendo pilón. Todavía está blandita pero muy gruesa". Después la miel gruesa pasa a la infriadora donde se mueve con un remo de madera para que se enfríe más rápidamente. "Cuando ya uno ve que se está pegando mucho en el remo se sacan los moldes del agua, mojados pa' que no se peque el pilón y se envasan con cucharas [de madera] en los moldes [que son de barro]. Luego se ponen en la moldera(47) y al rato se quita el molde y queda ya el pilón hecho".

Finalmente el pilón se envuelve por mancuernas con hojas secas de la misma caña, se hojea: "ya hojeado el pilón está

(45) La descachazadora es una lata cortada diagonalmente a la mitad y perforada en la base para que escurra el agua de caña ya hervida y retenga únicamente la espuma sucia. Al costado lleva clavado un palo largo de donde se coge.

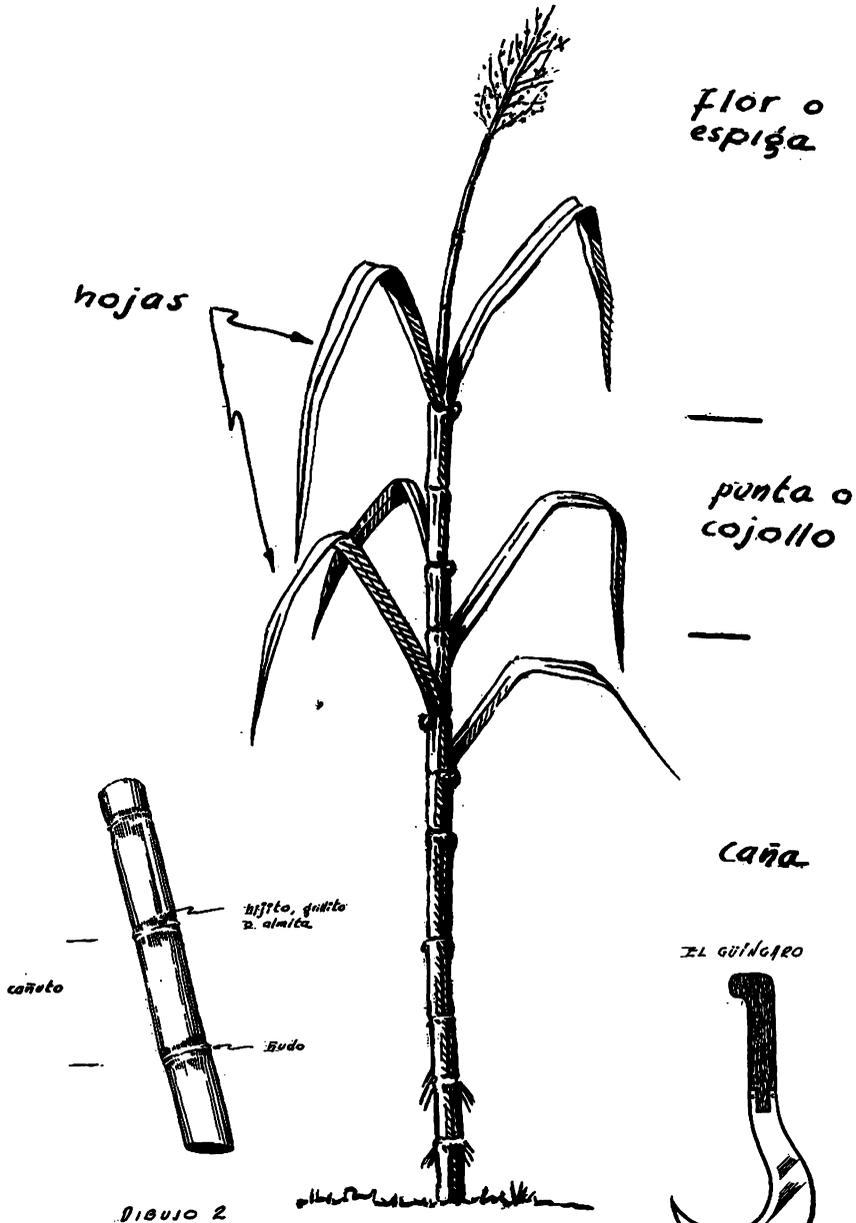
(46) El puntero es al igual que puntiador en Colombia, el 'obrero que cuida del punto de la miel en la elaboración del pilón'. Cf., además para México, Santamaría.

(47) La moldera es una mesa con cubierta de barro en la cual se han hecho concavidades circulares para colocar en cada una un molde y evitar de esta manera que se caigan.

listo para ser vendido". La mancuerna se envuelve con tres hojas y se ata finalmente con izote(48). Hay una persona, el envolvedor, que se dedica exclusivamente a este trabajo.

(48) El izote —registrado en el DRAE— es, según un informante, "una planta que da unas pencas que se cortan y se soasan en la lumbré pa' que ablanden. Al ablandar se les sacan tiras con los que se amarran las mancuernas".

LA CAÑA



Flor o espiga

hojas

punta o cojollo

Caña

cañeto

hijito, guilito o almíza

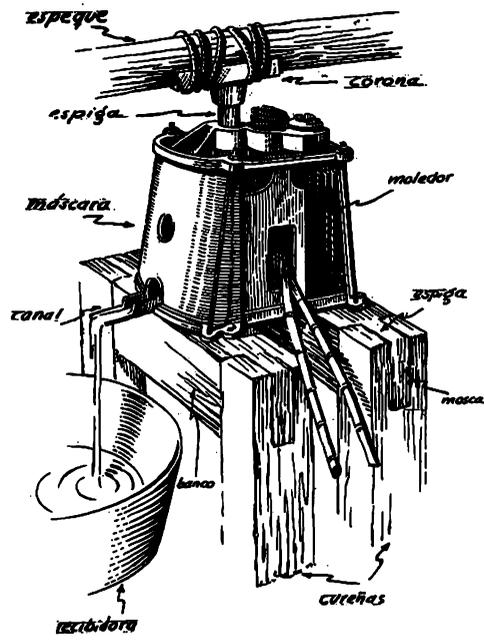
Budo

EL GUINERO

DIBUJO 2

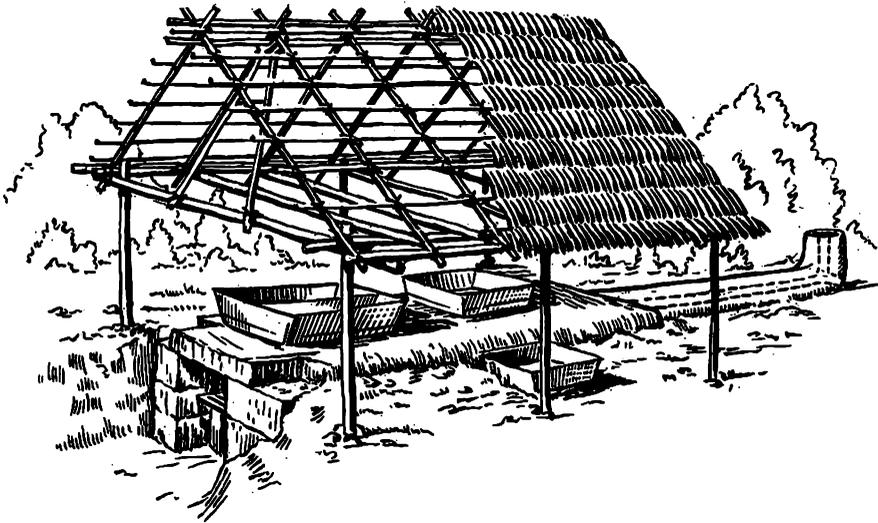
DIBUJO 3

DIBUJO 1

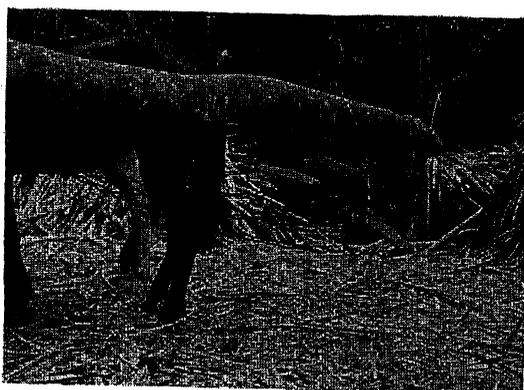


DIBUJO 4

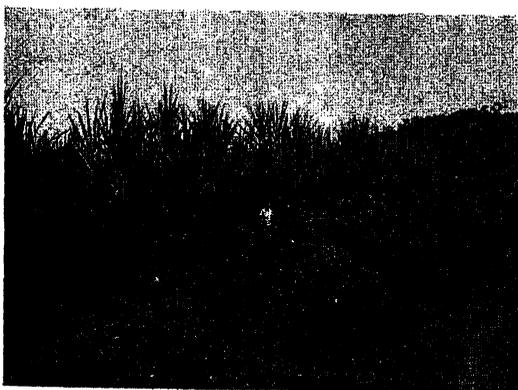
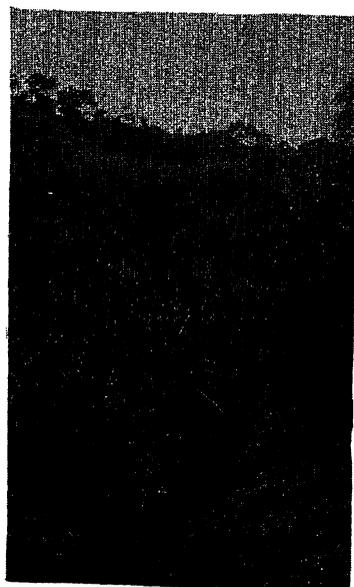
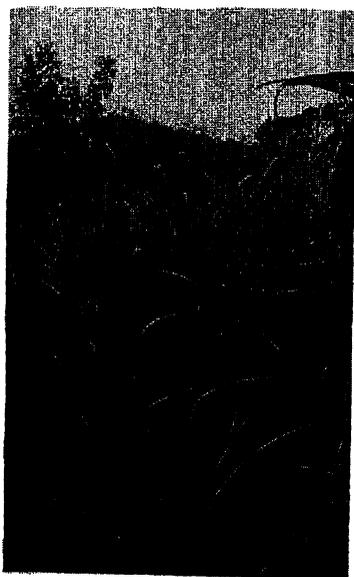
LA GALERA Y LA HORNILLA



DIBUJO 5



Bestias de tiro encadenadas al espeque



Arriba, cañales en terreno cerril. A la izquierda, un cañal en plan.

Índice de términos

agua de caña	§§ 9.7, 9.9
aguachinar	9.4
almita	9.3
amatojarse	9.3
andén	9.7
aterrada	9.5
atizador	9.8
azadón	9.5
bagacero: v. gabacero	
bagazo: v. gabazo	
balancín	9.7
banco	9.7
barra	9.5
basura	9.2
boca	9.8, 9.9
bordo	9.5
cachaza	9.9
cafesillo	9.8
callecita	9.5
canal	9.7
canoa	9.7
caña	9.1, 9.3 a 9.7, 9.9.
cañal	9.3, 9.6
cañaveral	9.3

cañuto	9.3, 9.5
cargadora	9.8
cáscara	9.3
cerril	9.1
cogollo: v. cojoyo	
cojoyo	9.3
collar	9.7
corona	9.7
cortador	9.6, 9.7
corte	9.6
criolla	9.3
cubana	9.3
cuchara	9.9
cría	9.3
cureña	9.7
chacuaco	9.8
chaparrito	9.2
chapodar: v. chapolear	
chapolear	9.2
chiqueón: v. chiquión	
chiquión	9.4
chuzo	9.5
descachazadora	9.9
descombrar	9.2
despajar	9.5
destroncar	9.6

encañadura	9.8
enfriadora: v. infriadora	
enhoyado: v. enjoyado	
enjoyado	9.1
envolvedor	9.9
escarda	9.5
escardar	9.5, 9.6
espeque	9.7
espiga (de la caña)	9.3
espiga (del banco)	9.7
espiga (del trapiche)	9.7
estaca	9.5
evaporadora: v. vaporadora	
flor	9.3
fogón: v. jogón	
gabucero	9.7
gabazo	9.7
galera	9.3, 9.8
grillito	9.3
güingaro	9.5
hijito	9.3
hoja	9.3, 9.5, 9.9
hojear	9.9
horcón	9.8
hornilla	9.8, 9.9
hoya: v. joya	

huile	9.8
infriadora	9.8, 9.9
izote	9.9
jalón	9.8
jogón	9.8
joya	9.1
laderoso	9.1
lata	9.7, 9.9
machete	9.2
mancuerna	9.8, 9.9
máscara	9.7
mayor	9.7
melado	9.9
miel delgada	9.9
miel gruesa	9.9
molde	9.9
moldera	9.9
moledor	9.7
molienda	9.3, 9.6
monte	9.2
morillo: v. morío	
morío	9.8
mosca	9.7
muesca: v. mosca	
ñudo	9.3
opresor	9.7

otate	9.8
p. o. j.: v. piojota	
paja	9.3, 9.5
pala	9.5
parada	9.7
parrilla	9.8
pegar	9.4
peón	9.2, 9.6, 9.7
pilón	9.3, 9.8, 9.9
piloncillo	9.8
pioche	9.8
piojota	9.3
plan	9.1, 9.5
polea	9.7
prender	9.2
proefstation oost- java: v. piojota	
puerta	9.8
punta	9.3
puntera	9.8, 9.9
puntero	9.9
punto (unidad de tanteo)	9.7
punto (de la miel)	9.9
quebracho	9.8
quiebra	9.3, 9.6
rajar	9.5
recibidora	9.7, 9.9
regador	9.5

remo	9.9
respiradera	9.8
sazón	9.3
semilla	9.3, 9.4, 9.5
sobresolera	9.8
sobreviga	9.8
tapador	9.5
techumbre	9.8
tejar	9.3
tercio	9.6
tijera	9.8
tiro	9.8
trapiche	9.6, 9.7, 9.8
trapichero	9.7
trecho	9.3, 9.6
tronera	9.8
trozo	9.3
tumbado	9.2
vaso	9.7
vaciado	9.5
vaporadora	9.8, 9.9
variedad	9.3
vega	9.1, 9.5

B I B L I O G R A F Í A Y A B R E V I A T U R A S .

- AGÜERO, A., "El español de Costa Rica y su atlas lingüístico", FFE, 1, 135-152.
- ALARCOS LLORACH, Emilio, Fonología española, 3ª ed., Madrid, 1961.
- ALDERETE, Jesús R., y V. RIVERA, Geografía del estado de San Luis Potosí, San Luis Potosí, 1956.
- ALONSO, Amado, Estudios lingüísticos, temas hispanoamericanos, Madrid, 1953.
- ALONSO, Amado, Problemas de dialectología hispanoamericana, Buenos Aires, 1930. (BDH, I).
- ALVAR, Manuel, "Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca". [Inédito].
- ALVAR, Manuel, El español hablado en Tenerife, Madrid, 1959.
- BDH = Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires.
- BICC = Tesaurus. Boletín del Instituto Caro y Cuervo, Bogotá.
- BOLAÑO E ISIA, Amancio, Breve manual de fonética elemental, México, 1956.
- BOYD-BOWMAN = Peter BOYD-BOWMAN, El habla de Guanajuato, México, 1960.
- BOYD-BOWMAN, Peter, Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI, t. 1, Bogotá, 1964.

- BOYD-BOWMAN, Peter, "La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana", NRFH, 6 (1952), 138-140.
- BOYD-BOWMAN, Peter, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", NRFH, 7 (1953), 221-233.
- CAMPOS MORENO, Adolfo, El servicio social en San Martín Chalchicuautla, San Luis Potosí, 1960. [Tesis].
- CANELLADA, E. J., y A. ZAMORA VICENTE, "Vocales caducas en el español mexicano", NRFH, 14 (1960), 221-241.
- CANFIELD, Delos Lincoln, La pronunciación del español en América, Bogotá, 1962.
- CANUYT, G., La voz, 5ª ed., Buenos Aires, 1958.
- CATALÁN, Diego, "El español en Canarias", FFE, 1, 239-250.
- CORTICHS DE MORA, E., El habla de Tepetzotlán, México, 1951. [Tesis].
- CHAVEIRO, A., México a través de los siglos, México-Barcelona, s. f. Tomo 1.
- DRAE = REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, Diccionario de la lengua española, 18ª ed., Madrid, 1956.
- ESPINOSA = Aurelio M. ESPINOSA, Estudios sobre el español de Nuevo México, trad. y reelaboración con notas por Amado Alonso y Ángel Rosenblat, Buenos Aires, 1930. (BDH, 1).
- FERNÁNDEZ, J. A., "La anticipación vocálica en español", RFE, 46 (1963), 437-440.

FIGUEROA = Jennie FIGUEROA, "Léxico de la caña de azúcar en Palmira y la Cumbre (valle del Cauca, Colombia)", BICC, 16 (1963), 553-621.

FLÓREZ = Luis FLÓREZ, La pronunciación del español en Bogotá, Bogotá, 1951.

FRANCIS, Susana, Habla y literatura popular en la antigua capital chiapaneca, México, 1960.

GARCÍA, Sixto, Monografía de Tamazunchale, Tamazunchale, 1958.

GARCÍA DE DIEGO, Vicente, Manual de dialectología española, Madrid, 1946.

GARIBAY, Ángel María, Llave del náhuatl, 2^a ed., México, 1961.

GONZÁLEZ DE LA CALLE, Pedro Urbano, Contribución al estudio del bogotano, Bogotá, 1963.

GUTIÉRREZ ESKILDSEN, R., "El lenguaje popular de Jalisco", IL, 4 (1937), 191-211.

HENRÍQUEZ UREÑA, P., "Observaciones sobre el español en América", RFE, 8 (1921), 357-390.

HILLS, E. C., El español de Nuevo Méjico, Buenos Aires, 1938. (BDH, IV).

IL = Investigaciones Lingüísticas, México.

ISLAS ESCÁRCEGA, Leovigildo, Diccionario rural de México, México, 1961.

LOPE BLANCH, Juan M., "En torno a las vocales caedizas del español mexicano", NRFH, 17 (1963-64), 1-19.

- MALARET = Augusto MALARET, Diccionario de americanismos, Buenos Aires, 1946.
- MALMBERG, Bertil, Estudios de fonética hispánica, Madrid, 1965.
- MALMBERG, Bertil, "La estructura silábica del español mejicano", en sus Estudios de fonética hispánica, pp. 85-92.
- MALMBERG, Bertil, La fonética, Buenos Aires, 1964.
- MALMBERG, Bertil, "L'espagnol dans le nouveau Monde. Problème de linguistique générale", Studia Linguistica, 1 (1947), 79-116; 2 (1948), 1-36.
- MALMBERG, Bertil, "Los grupos de consonantes en español", en sus Estudios de fonética hispánica, pp. 29-49.
- MALMBERG, Bertil, "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", FFE, 2, 227-245.
- MARDEN, C. C., "La fonología del español en la ciudad de México", en BDH, IV, 1936, 87-187.
- MARINO FLORES, A., Distribución municipal de los hablantes de lenguas indígenas en la República Mexicana, México, 1963.
- MÁRQUEZ, Gelasio, Apuntes para la historia de Tamazunchale. [Inédito].
- MATLUCK = Joseph F. MATLUCK, La pronunciación en el español del valle de México, México, 1951.

- LATLOCK, Joseph H., "Fonemas finales en el consonantismo puertorriqueño", RRFH, 15 (1961), 332-342.
- MEADE, Joaquín, La Huasteca, época antigua, México, 1942.
- MENÉNDEZ FIDAL, Ramón, Manual de gramática histórica española, 10^a ed., Madrid, 1958.
- MOLINA = Alonso de MOLINA, Vocabulario en lengua castellana y mexicana, México, 1571. [Reimpresión: Madrid, 1944].
- NAVARRO = Tomás NAVARRO, Manual de pronunciación española, 10^a ed., Madrid, 1961.
- NAVARRO, Tomás, Cuestionario lingüístico hispanoamericano, tomo 1: Fonética, morfología, sintaxis, 2^a ed., Buenos Aires, 1945.
- NAVARRO, Tomás, El español en Puerto Rico, Río Piedras, 1948.
- RRFH = Nueva Revista de Filología Hispánica, México.
- OSCHSE, J. J., et al., Cultivo y mejoramiento de plantas tropicales y subtropicales, México, 1965, 2 tomos.
- OROZ, R., "El español de Chile", PFE, 1, 93-109.
- PFE = Presente y futuro de la lengua española, Madrid, 1964, 2 tomos.
- RFE = Revista de Filología Española, Madrid.
- ROBELO, Cecilio A., Diccionario de aztequismos, 3^a ed., México, s. f.

- RONA, José Pedro, Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana, Montevideo, 1958.
- RONA, José Pedro, "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", PFE, 1, 215-226.
- ROSENBLAT, Ángel, Lengua y cultura de Hispanoamérica, Caracas, 1965.
- SANTAMARÍA = F. J. SANTAMARÍA, Diccionario de mejicanismos, México, 1959.
- SAPON, S. M., Pictorial linguistic interview manual, Columbus, 1957.
- TOSCANO, H., "El español hablado en el Ecuador", PFE, 1, 111-125.
- TOUSSAINT, Manuel, La conquista del Pánuco, tomo 1, México, 1948.
- VELÁZQUEZ, Primo Feliciano, Historia de San Luis Potosí, México, 1946-1948. 4 tomos.
- VELÁZQUEZ CASTILLA, María Josefa, Mi contribución al bienestar físico, mental y social de los habitantes de San Martín Chalchicuautla, San Luis Potosí, 1959. [Tesis].
- VIDAL DE BATTINI, B. E., "El español de la Argentina", PFE, 1, 183-192.
- VIDAL DE BATTINI, B. E., El habla rural de San Luis, Buenos Aires, 1949. (BDH, VII).
- ZAMORA VICENTE, Alonso, Dialectología española, Madrid, 1960.